

**ESTO, QUIZÁS,
ESTÁ EN MOVIMIENTO**
PROYECTO DE GRADO - INVESTIGACIÓN CREACIÓN



CHRISTIAN FERNANDO ROBLES SOLANO

AUTOR

CLAUDIA PATRICIA TORRES CRUZ

TUTORA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE BELLAS ARTES

LICENCIATURA EN ARTES ESCÉNICAS

2022

Cherburgo, Francia; es el 12 de noviembre de 1915

Querida persona que en este momento lee mis palabras:

¡Gracias!

De verdad, muchísimas gracias.

No te imaginas lo lindo que es para mí saber que dedicarás tu energía y tiempo a esta lectura. Que estés en este instante dándole vida a este texto me conmueve, pero también me asusta, porque creo que ha sido el ejercicio de escritura más complejo que he hecho en la vida.

Soy un profesor/artista/queer capricorniano de 31 años que siente que tiene muy pocas claridades sobre el mundo en el que vive, e insuficiente seguridad para afrontarlo, sin embargo, por alguna extraña razón, eso a veces lo tranquiliza.

Te escribo para compartirte una experiencia, un proceso, un momento de mi vida que parece ser el inicio de algo que, por ahora, no logro sintetizar claramente, ni expresar únicamente a través de palabras.

Este, quizás, es el **PRELUDIO** de ese algo que toma forma a medida que te sigo escribiendo.

Saludar facilita el inicio de cualquier encuentro.

Viajar es abrir la oportunidad de encontrarse con lo desconocido.

Saludar con gracia es abrazar lo desconocido.

Este encuentro inicia con un saludo, que se traduce en una invitación a que te se bomocaseb:

¿podrías salir de lo cotidiano, por un ratico, para compartir un viaje?

Confío plenamente en que escribirle a alguien es una excelente oportunidad para jugar con lo que creemos conocer del mundo.

Imagina que estamos una frente a la otra (de aquí en adelante me referiré a ti y a nosotras, incluso a ellos, con la triplete de pronombres; el, ella y elle. Es un pequeño ejercicio para desmarcarnos de lo que deberíamos ser o no desde las palabras, una invitación a ir siendo a medida que avanzamos en la lectura). Sé que este ejercicio de visualizar es difícil (a mí me costaba bastante, sobre todo cuando comencé a estudiar actuación), pero por lo menos date la oportunidad de intentarlo realmente, de abrir espacio para que cada una de mis palabras se manifiesten en imágenes. Es la primera vez que nos vemos, pero por alguna extraña razón sentimos una complicidad genuina al mirarnos directamente a los ojos. Nos quedamos quietos por un momento, contemplando nuestra compañía.

¿Qué olores comienzan a florecer en nuestro encuentro?

¿Qué te resulta familiar al verme?

Nos regalamos un momento de silencio

.

..

...

....

.....

.....

Finalmente nos abrazamos, o nos damos la mano, o tal vez solo nos hacemos un gesto en señal de reconocimiento, todo depende de tu relación con el contacto.

Sentimos nuestros corazones latir, ritmos distintos, pero en sincronía, se nota que estamos nerviosos. Nos contagiamos mutuamente de algo que solo el cuerpo puede expresar a través de sensaciones, tú decides cuales.

Nos hemos saludado entonces. Hemos reconocido mutuamente lo que vamos siendo.

¡Mucho gusto!

Esta es la primera de una serie de cartas (y algunas postales, porque también es rico compartir fotografías de los lugares que uno visita) que te envío como recuerdo de los distintos lugares por los que estuve durante los últimos dos años. Es un encuentro epistolar para apreciar la distancia que nos separa, o por lo menos eso deseo yo, que recibas mis cartas y logres, a través de ellas, experimentar algo de lo que he vivido durante este viaje.

Tú decides si lo que escribo requiere o no de una respuesta, y si te animas a responder (lo que consideraría yo como un gesto de noble coquetería), creo que lo más adecuado es que sea a través de una carta, o varias, todo depende del tiempo y la disposición que tengas. Pero si es demasiado complejo o prefieres no hacerlo, no hay ningún problema. Pienso que el mero hecho de leer una carta; tranquilamente, sin afán, prestando atención a cada palabra, disfrutando de cada una de sus frases, (sobre todo si es de alguien que no conoces) es un acto de amor (atención consciente).

En estas cartas te comparto reflexiones, intenciones y experiencias que hicieron parte de un proceso de investigación llevado a cabo a partir de ejercicios creativos que circularon entre las artes escénicas y las plásticas (Investigación creación). Un proceso que se desarrolló entre dos espacios; uno conformado por un grupo de amigas y en el que nos preguntábamos constantemente por las implicaciones que tienen las construcciones alrededor del género en la vida, específicamente en el contexto de una profesora/investigadora en artes (semillero de investigación “otros cuerpos, otras feminidades”). Y otro desarrollado por compañeros con quienes indagábamos en la creación artística y sus distintas posibilidades dentro del campo de formación en las artes, mientras tratábamos de entender, o tal vez construir, nuestra propia arte poética, que es, en términos bastante sencillos, una forma de definir lo que para cada una es el arte a partir del arte mismo (espacio académico: énfasis de creación).

Las postales tienen al reverso una imagen que pretende ser la cartografía de un fragmento del recorrido dentro de alguna categoría de la investigación

(esas divisiones que uno construye para tratar de darle orden al caos de la creación).

Este prólogo es una introducción a la relación que acabamos de abrir tú y yo (aceptaste lo nuestro en el momento en que decidiste abrir el primer sobre); una preparación, una inauguración que pareciera ser un inicio, y digo pareciera porque justo en este instante no tengo la claridad suficiente para poder definir en donde comenzó realmente todo esto.

¿Qué necesito(as) hacer para que la vida tenga sentido?

momento.

tan divertida como en aquel momento. Nunca una salida del closet fue y eventualmente encontrado. También gritar para ser buscado puertas a otros lugares, y Allí adentro pude imaginar

¿Qué me (te) movilizó en la vida?

autonomía y la autoestima. durante la pandemia: la llevaban rondando la cabeza dos palabras que me sentido y la relación entre mientras redescubría el como artista y docente, mismo estaba construyendo entender el camino que yo de grado para tratar de cuando decidí separarme de

cuando inauguré mi taller de artista en el closet de mi habitación. Me encerré en el tratando de sumergirme en las profundidades de mis intenciones creativas. Mi primera idea fue metérmelo debajo de la cama, pero no había espacio suficiente. (Paradójico que un artista se meta voluntariamente al closet para encontrar su lugar en el mundo. Eso no le quita lo creativo.)

cuando leí las Profanaciones de Giorgio Agamben (2005) y no logré comprender lo que él denomina como *Genius*, pero aun así supe que, en esta especie de dios íntimo, entidad un poco caprichosa que hace parte de lo que somos, pero al mismo tiempo no es nada de lo que creemos ser, estaba todo mi potencial creativo.

Revelación (En la cultura popular se conoce más como *Spoiler*): Descubrí que para mí *Genius* es fundamental la proliferación creativa; hablo de muchas cosas, pero también de pocas al mismo tiempo, me camuflé entre la lluvia de ideas, y la necesidad constante de hacer gran cantidad de material para encontrar en dónde profundizar. Un ejemplo de esto es la primera postal que te comparto a continuación: el inventario del caos.

¿Qué despierta mi(tu) interés y capacidad creativa?

ESTO INICIÓ, ZEAL TAL

cuando (en medio de una crisis de ansiedad atribuida al confinamiento por la pandemia en soledad), practicando yoga por primera vez en mi vida, fui consciente de la relación que existe entre el movimiento y el desarrollo personal (curioso porque llevo siendo profesor de baile desde hace años). Moverme salvó mi salud mental y emocional en un momento en el que todo parecía estar lejos de mi alcance.

en el momento en el que decidí juntarme con un par de amigas que, como yo, no tenían un objetivo claro de investigación, pero sentían, al igual que yo, que necesitaban encontrar algo en su interior lo suficientemente potente para movilizarlas a indagar. Deseábamos reconocer nuestros deseos profundos, íntimos, inconscientes.

¿Qué necesito(as) decir?

Activarme físicamente, en una manera y con una intención que hasta entonces desconocía, me reveló la posibilidad de transformación que yacía en el movimiento físico mas allá de lo físico.

¿Qué mantiene/sostiene/regenera mi(tú) vitalidad?

YO NUNCA

UNA INFANCIA AISLADA Y AUSENTE

EL NIÑO

Jamás comprendió el deseo

contemplar

el vacío

No puedo culpar a nadie
no puedo culpar a nadie

Se aburre en los descansos

Vió llorar a su mamá
siente que tiene muy poco

HABITAR

Esas

competentemente solo

personas

tranquilas y

enfocadas

al máximo

poder para soltar

SEXUALIDAD REPIMIDA Y REPUDIADA

VOLUNTAD
Hacer reír

Mi necesidad profunda

soñando

con todo lo que no me corresponde

He sido inspiración y ejemplo

HACER
NADA

absolutamente

Salvar y transformar

VOLUNTAD

Escribir porque
lo necesito

SER
plenamente

revolución

**EL AMOR
DE MIS LUGARES**

Una pareja estable y duradera

SIEMPRE

HE

EL

CUERPO

QUE

TENGO

¿DEPRESIÓN?

Modelar ropa interior

AISLADO,
TRANQUILO
Y CÁLIDO

PLACER

Perder el control

FRAGILIDAD

El mundo no estaba
preparado para
tenerme

Siempre con la sensación de
estar alcanzado

EL INTERÉS
EL IMPULSO

La locura

La ansiedad

La

VIDA

Esto podría convertirse
en una tortura

que no logro gestionar

POSIBILIDAD
DE CAMBIAR

A pesar de haberlo
vivido tantas veces
no he aprendido nada

Sentido al sin sentido que siento

desnudo sobre
el lavadero

Me lleva sabiendo
a mierda desde
hace un tiempo

Normalidad

el que
se
entretiene
a sí
mismo
todo el
tiempo

Te regalo tres frases,
para que con ellas
inicies tu propio viaje.
Solo son 3, elige
sabiamente y no hagas
trampa.

Christian Robles
Calle 77h # 100h 75
Villas de Madrigal
Bogotá Colombia

Vista aérea y sintetizada de una
compilación de palabras pertenecientes
a listados aparentemente diferentes.



Postale Carte



PUNCTUM COMPAGNIE, LIETU CHAOTIQUE, FRANCE



Es curioso que incluso en este momento (que es el principio de nuestra relación epistolar y al mismo tiempo un cierre para mí, en más de un sentido) la incertidumbre sea algo que todavía me acompaña. A lo mejor es porque fue una de las claridades más contundentes de todo este proceso: no tener ni idea hacia donde ir y sentir que cualquier momento era una buena oportunidad para perderse (¿pedagogía del caos?). Y es que la seguridad no es un lugar cómodo para mí, prefiero la incertidumbre y dudar de todo, aunque tengo claro que eso puede llegar a agotar.

Bajo el principio de incertidumbre este proceso creativo construyó su propio camino. Todo fue caótico y fértil, tanto, que hablar sobre todo el material que se hizo desde que comenzamos podría convertirse en un ejercicio tedioso, tanto para ti querido lector, como para mis dedos. No sabría si hablarte de los listados que hice guiados por el corazón, el deseo y la infancia. O de la cantidad de autorretratos que terminé construyendo, tratando de indagar en la pregunta metafísica: ¿Quién soy?

Tal vez podría comentarte sobre la temporada en la que toda la puesta en escena era una exposición performativa construida con una herramienta que pareciera detestable para algunos y una salida sencilla para otros, pero que a fin de cuentas ha constituido la historia de los estudiantes y trabajadores que alguna vez han tenido la tarea de exponer: Power Point (de hecho, es la herramienta principal de la actual puesta en escena).

De seguro tendría que hablar de las mañanas en las que me despertaba a escribir dos páginas, de lo que fuese, en un pequeño cuaderno de tapa gruesa que tiene en la portada la frase "Ingrese a la Universidad", claramente inspirado por Julia Cameron (2011) (no la portada, sino el ejercicio de escribir en las mañanas).

A lo mejor debería compartirtte una de las inauguraciones que fue escrita en forma de invocación (porque en el semillero nos encanta percibirnos como brujas):

"En medio de la truculenta serie de pensamientos que me embargan cada vez que decido crear algo, o tomar una decisión, existe un profundo deseo de tranquilidad, un impulso que me hace pedir a gritos la liberación de mis propias ideas, la desidentificación con lo que pienso. Porque pienso bastante. Así que le escribo a ese

lugar desconocido que sé que está en mi interior, esa fuerza sobrenatural y maravillosa que existe en algún lugar recóndito de mi existencia (...) Estoy aquí desde mi propia ingenuidad, desde mi deseo de cambiar, desde la creatividad que todavía no encuentro, o no logro valorar lo suficiente. Escribo con deseo, con fuerza, con desesperación, pero también con valentía para reconocer lo que me hiere y pedir ayuda a todas las herramientas que puedan aparecer. Desde todo esto invoco la sensación de tranquilidad, el amor a mi trabajo, la pasión por crear desde la humildad y lo más profundo de mi ser, los mil y un destellos creativos que se contienen en mí y el amor, sobre todo el amor, en todas sus manifestaciones.”
(Robles, 2021, archivo personal)

Pero entonces también tendría que hablarte de la vez en la que, las chicas del semillero y yo, conocimos por accidente a Paul McCarthy (el artista plástico, no el cantante. Los nombres se escriben distinto, pero suenan igual, por eso te hago la aclaración), gracias a que envió un container a nuestro salón de clase. Resulta que Paul se equivocó con uno de los números del código postal a donde pretendía enviar su obra y resultó en Bogotá, en el Parque nacional, justo en medio del salón 103 de la cede de artes escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional. No tengo idea de cómo metieron *La Caja*¹ en ese salón tan pequeño, pero el día que nos encontramos con ella, y nos asomamos por la única ventana que tenía hacia su interior, algo en nosotras se despertó (a mí particularmente, se me despertó una crisis). Vimos un taller casi de cabeza que nos invitó a reflexionar sobre cómo sería nuestro propio espacio para la creación (¿Para qué necesito un taller si regularmente no me considero creativo? Pensé al principio). ¿Cuál era ese territorio de trabajo que cada una necesitaba para dar rienda suelta a la creatividad y materializarla? (decidí jugar).

Mi taller comenzó en las nubes...

“Un taller en el cielo ¡sí! un taller en medio de las nubes porque últimamente me siento muy tranquilo cuando las observo. Podría pensar que está cubierto con hojas en blanco, pero sería una tortura no tener con que llenarlas...” (El juez 2021, archivo personal)



...pasó por el closet, y no sé dónde terminó.

“Tal vez no necesito ningún espacio. Solo debo inaugurar el taller, abrirlo de par en par para comenzar a llenarlo de lo que sea que me vaya saliendo de las tripas, ahí tengo buen material. Estoy inaugurando más un modo de vida que un lugar, estoy dándole rienda suelta a mi imaginación.

Amarré en una esquina al saboteador (que luego bauticé como Juez), pero no lo tengo amordazado para poder conversar con él de vez en cuando.

En este taller hay violencia. El tipo de violencia necesaria para mover las cosas, para transformarlas, para dirigir y encausar. También hay libertad, para dejar correr las ideas como una como un río, no importa si se termina inundando la habitación, poco a poco se irá sedimentando lo más importante y se evaporarán los excesos. Hay belleza profunda. Belleza del corazón, de mi corazón, que justo aquí se siente cómodo y acompañado, en un lugar cálido para dejar fluirlo todo.” (Cris, 2021, archivo personal)

Todo eso, y mucho más, hace parte de las dinámicas de trabajo que se fueron construyendo a medida que pasaba el tiempo; múltiples metodologías para incentivar la creatividad y encontrarse frente a frente con la fertilidad del caos y la incertidumbre.

Giulia Palladini (2018)² nos hace una pregunta en uno de sus escritos, que ahora, revisando la serie de intenciones, búsquedas e interrogantes que se abrieron en los aparentes principios de esta creación, puedo entender con mayor claridad.

Ella pregunta: “¿cómo reclamar que el gozo sea una potencia revolucionaria?” (Palladini, 2018 Párr. 2) mientras que yo me pregunto ¿cómo reconocer mi potencia creativa?

² Mientras escribía estas cartas seguía buscando el gozo como potencia creadora. Lo encontré de muchas maneras. Una de ellas fue la referenciación: cada autor(a/e) que me acompaña en este texto me habla directamente, lo hago parte de mi vida, juego a que nos conocemos y a partir de eso construyo las situaciones que hacen posible nuestro encuentro. Encontré la diversión mezclando la ficción con la realidad. Esta última se manifiesta en las citas hechas de acuerdo con las normas APA.

(me acabo de enterar que esas siglas significan American Psychological Association).

Luego me habla sobre la manera en la que el quehacer humano (que va más allá del mero hecho de trabajar) es siempre proyectado hacia el futuro mientras, al mismo tiempo, es desprovisto de la vitalidad de sus temporalidades pasadas: nos concentramos tanto en lo que será que perdemos de vista el placer del hacer en el presente, porque mucho de ese hacer no le es “útil” a la proyección final. Jerarquía del producto sobre el proceso, resultado sobre procedimiento, futuro sobre presente.

Somos entonces la sociedad de los proyectos; el valor se encuentra en el porvenir, en aquello *terminado y útil*. Limitando el gozo propio del proceso. Estamos anclados a la modernidad.

Esto es un proyecto de grado.

Mi revolución consiste en reclamar mi gozo como potencia creativa.

El gozo como fuente de poder.

El placer entendido más allá de la saciedad de los impulsos (yo que tengo una libido sexual bastante alta sé lo fácil que es ceder ante esos impulsos), algo que Audre Lorde (1984) me compartió como Lo Erótico: ese “(...) recurso que reside en el interior de todas nosotras, asentado en un plano profundamente femenino y espiritual, y firmemente enraizado en el poder de nuestros sentimientos inexpresados y aún por reconocer.” (p.10). Ese “poder, que surge de nuestro conocimiento más profundo y no racional. (...) Lo erótico es ese espacio entre la incipiente conciencia del propio ser y el caos de los sentimientos más fuertes.” (p.11). ¡Es eso lo que desde un principio estábamos invocando las brujas! Aunque en ese momento se traducía en “no sabemos qué pregunta formular para este proyecto de grado, no tenemos idea de qué nos interesa realmente”.

La palabra erótica significa “pasión, amor, o deseo vehemente.” (Anders, V. 2001-2020)

Encontrar el poder que reside en lo erótico se convirtió en una exploración compleja que partía de la descriptación interna, de la ruptura de cada una de las sujetas de investigación, de la búsqueda de un conocimiento que se expresa en lenguajes fuera de lo racional y que yace oculto en las profundidades de la conciencia.

Colocábamos el cuerpo como eje de la acción, revolcábamos el caos interno para que resonara y se manifestara. Queríamos reconocer lo que nos movía por dentro para tratar de entender lo que podía vibrar afuera. De eso se trató gran parte de esta experiencia.

Esta vibración colectiva me llevó a una temporada de creación desbordada (bastante deliciosa si me lo preguntas) en la que construí gran cantidad de materiales (Sentía que necesitaba hacer cada vez más, mientras poco a poco, me movía a una velocidad muy distinta a la de mis amigas) que acabaron direccionando mis intereses hacia el trabajo individual.

—Una vez que el Genius arranca es mejor ceder ante sus caprichos— me repitió Giorgio (Agamben, 2005) tantas veces que terminé por hacerle caso.

Esto, quizás, es un proceso inductivo.

De lo **particular** a lo general

Del sujeto al **contexto**

O tal vez es un ejercicio de creación en el que indagué en las particularidades de mi vida, y, a partir de ellas, construí materialidades estéticas (partituras, paisajes sonoros, fotografías, dramaturgias, autorretratos, poesías, cortometrajes) y sensibles (bautizadas como gestos creativos) que me ayudaron a conectar con aquello que me moviliza a crear y compartir mi quehacer como artista, docente y sujeto, con el mundo.

Te propongo un juego:

Encuentra las frases o palabras que intentan definir todo esto.
Cada letra es importante.



Una palabra es suficiente para iniciar un viaje.

Diana Taylor (2011) me estuvo llamando durante varias semanas. Me quería ayudar. Pero en medio de mi confusión, propia del proceso, mi batalla constante con el pensamiento excesivamente racional y los estándares institucionales del *deber ser y hacer* de las cosas, estuve ignorándola por un tiempo. Sin embargo, gracias a las diosas, logré hacer las paces con mi cabeza y llamarla (a Diana no a mi cabeza, esa no se desconecta nunca), primero a ofrecerle disculpas y después a pedirle que por favor me hablara sobre sus estudios avanzados de performance (un profesor que la adora, y que conocía un breve recuento de mi investigación, me había comentado lo importante que era para mí conocer esa investigación). Ella me dijo que había llegado a reconocer dos maneras en las cuales se podía transmitir el conocimiento (estábamos hablando en ese momento de obras de arte): el archivo y el repertorio. Dos formas que han estado presentes en los diferentes inicios de esta creación (que también podría llamarse puesta en escena, performance, instalación, obra u acción escénica) y que constituyen el material base de todo el trabajo. Lo que estás leyendo en este momento, por ejemplo, hace parte de lo que se considera como archivo, al igual que las cartas que te irán llegando más adelante. También hacen parte del archivo la dramaturgia de la puesta escena y todo aquello con lo que interactúo en la experiencia “viva” de este performance: fotografías, videos, audios y textos que encontré y/o creé durante el proceso.

El repertorio, por otro lado (y según lo que le entendí), es todo aquello que queda por fuera de esos registros: lo que siento y pienso durante la puesta en escena, las secuencias físicas que se tambalean entre la coreografía y la improvisación, la forma en que acentúo y digo las palabras en los diferentes momentos de la puesta en escena, todas y cada una de las acciones que construimos con el público; la experiencia misma. Lo que vivo con los espectadores durante la puesta en escena, la manera en que interactúo con el espacio, con los demás y con los diferentes archivos que constituyen este performance. Lo que aprendo a medida que repito una y otra vez la misma estructura, pero con diferentes personas y así mismo las modificaciones que realizo después gracias a las percepciones y comentarios de quienes me acompañan (lo que constituye una parte sustancial de la metodología utilizada en este proceso). Todo eso establece el repertorio de este proyecto de investigación.

Desde sus inicios esto fue un performance.

Siempre había en mí una intención de conectar de manera cada vez más cercana con los espectadores. Comencé por una exposición en la que constantemente les hacía preguntas y requería de su participación en diferentes formas (en un momento les pedía que reorganizaran algunas frases de un par de cartas que me habían dolido un montón. Incluso monté algo que denominé "terapia responsorial". Había cantos y rabia hacia los desamores del pasado, era bien divertido). Diana (2012), que alcanzó a participar en la experiencia, me comentó después que había varias cosas por las cuales todo lo que yo hacía podía estudiarse desde la perspectiva del performance, me dijo algo así: es que esto interpela la realidad, no solo porque llevas tu cuerpo a escenarios de lo cotidiano para moverse fuera de la cotidianidad (¿recuerdas la canción "soy tan hermoso?"), sino porque también creas elementos ficcionales en medio de una narración de sucesos personales y reales (¿qué es lo real realmente? ¿esta vos que lees en este momento, la que está por fuera de los paréntesis o la persona que viste en la puesta en escena?). Además, es un acto político, porque confronta la realidad de la sociedad en la que vives. No es gratuito que aparezcan manifestantes mientras hablas sobre tus luchas personales. Traes a la vida esa resistencia marica que hoy en día sigue siendo repudiada. —Tomó aire y prosiguió— Usas como enlace principal el cuerpo, tanto el tuyo como el de nosotras las espectadoras a quienes nos propones una relación que se sale del asiento y la quietud típicas del espectador pasivo. Esa relación de la que habla mi querida Diana fue una pregunta constante desde el inicio de la puesta en escena y su indagación se realizó mediante la experiencia misma. Reconoces los cuerpos —continuó diciendo— como medio por el cual entendemos y vivimos el mundo. Cuando terminó de hablar ya eran las 3 de la mañana, íbamos por la segunda botella de vino. El resto de la conversación no te la puedo comentar porque hace parte del repertorio de nuestra amistad.

СИИ МОАЕРИНОС ЕС ИМПОЗИБЛЕ ЕНЛЕЕНДЕБИНОС

Cuerpos en acción.

Mi
Nuestros en escena.

experimentando.

viv^o.

en MOVIMEINTO.

Cuerpo que se modificó a medida que vivió una serie de experimentaciones creativas:

1. Construcción de listados. Nos dedicamos a escribir frases o palabras que nacieran de diferentes lugares: del corazón, de los deseos, del niño, de los no deseos, del estómago.
2. Aquello que me atrae y punza. Roland Barthes (1980), en una charla de brujas que tuvimos con él, nos habló sobre el *Punctum*, un concepto con el cual estudia la fotografía. En sus palabras el *punctum* es aquello que “sale de escena como una flecha y viene a punzarme” (p. 64), no soy yo quien lo busca. Es “casualidad (...) ese azar que (...) me despunta. (pero que también me lastima, me punza)” (p.65). Bajo esa premisa comenzamos a buscar *punctums* en los diferentes listados que habíamos construido antes. Eso se convirtió después en un *inventario del caos*.
3. Invocación. Ritual escrito que busca indagar en las necesidades de las autoras para crear. Nuestra iniciación como brujas.
4. Gesto inaugural. Creación de un material escénico a partir de las selecciones hechas previamente. Dicho material, sin ser su intención, dio la impresión de ser un autorretrato.
5. Autorretrato. Construcción, ahora si intencionada, de un autorretrato que terminó convirtiéndose en tres: uno de fotografías de cuando era niño, uno de fotografías de mi piel y otro creado a partir de las voces de las mujeres hacen parte de mi vida.
6. Tusa de arte. Este podía ser otro gesto inaugural que construí en el espacio de énfasis de creación. En él partí de una ruptura amorosa y la ausencia de una respuesta a una carta que escribí a

ese amor perdido. Curiosamente este material involucró el viaje de manera indirecta (a lo mejor porque durante esa ruptura estuve pedaleando y llorando por más de 30 minutos en mi bicicleta mientras regresaba a casa y escuchaba algunas canciones de Natalia Lafourcade. Curioso que este proceso inició y finalizó con mi corazón roto. Mas adelante te cuento por qué)

7. Arte y tecnologías. Este fue un espacio de formación en el cual explorábamos diferentes formas en las cuales el arte y la tecnología hacían convergencia. En él pasé de llenar una botella con cabuya y cartulinas a jugar con un par de piedras que encontré por casualidad (sincronía). Ellas se convirtieron en un dispositivo escénico que me hizo ver la importancia del **MOVIMIENTO**, en mi puesta en escena y en mi propia vida.

MOVIMIENTO OTNEIMIVOM

MOVIMEINTOVIMIENTO

O I I E O

MOVIMieNTO MOV_____ NTO EN_____

MI___ TO_____ VI_____ MOVIMIENTO

MOVIM**I**Ento MOVIMIENTO MOVIMIENTO MOMENTO

MO ME NTO

MOVIENTO MOTIVO MIMIETO METO VINO ENO

VIENTO

MOVIMIENTO

MOMENTO

MIENTO

El eje central de esta investigación, un eje que apareció con la actualización del repertorio propio de la obra. Podría definirlo, pero creo que esa no es la intención de esta investigación. Sin embargo, el concepto

circula entre los archivos y repertorios; navega entre las palabras de Moshé Feldenkrais, Friedrich Nietzsche y Georges Didi-Huberman.

Para despedirme te dejo un pequeño mapa de lo que viene (para que tengas idea de cómo moverte de aquí en adelante), una categorización que le di a los materiales creados durante este proceso. Categorías que buscan sintetizar lo que constituye la experiencia de esta investigación creación. Postales y cartas que llegan en un orden específico, pero que no necesariamente corresponden a una secuencialidad (te invito a que seas un lector subversivo y vayas en contra de este orden ¡lee como se te dé la gana!). Sería muy descortés de mi parte, como hijo de la posmodernidad no fragmentar mi propia creación y experiencia.

Bailando soledades

Los ritmos que me componen y me contagian. Los que apropio y reinterpreto: Israel Galván, Heladio Robles (mi papá), Luz Marina Solano (mi mamá) y Machín.

Compartir soledades a través del movimiento.

Exploraciones de la relación con el espectador.

¿Autoimagen o autoficción?

De la exposición a un encuentro con la vulnerabilidad.

Los niños que he sido durante toda mi vida. Mi necesidad de reconectar con la vitalidad de la niñez y las experiencias vividas ahí.

Lo que otras personas ven en mí, lo que soy ante los ojos de los demás. Quien soy a partir de lo que pienso, siento y hago.

Flujo de correspondencia

Búsqueda de respuestas que
desencadenan preguntas.

Correspondencia y reciprocidad.
Atender y amar recíprocamente.
Atención consciente.

Encontrar aquello que no se busca.
Recibir aquello que no se quiere.

Escribir para soñar, para
desquitarse del mundo, para soltar,
para liberar.

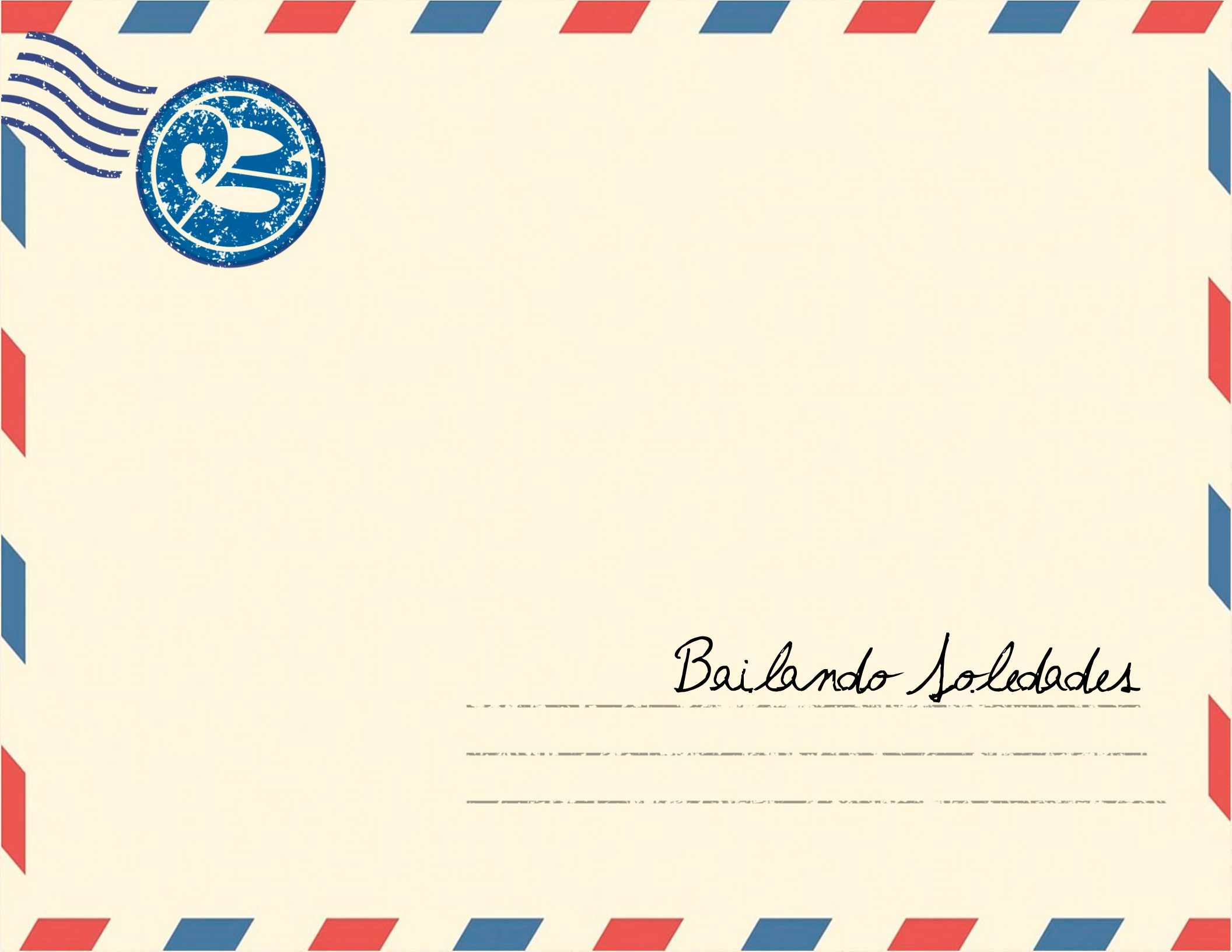
Bailar a ningún lugar

La vida y la muerte.

El contagio de vitalidad.

Relación entre la forma en que
nos movemos y lo que sentimos y
pensamos al hacerlo.

Encontrar vida en aquello
aparentemente inerte.



Bailando Soledades

Lima, Perú; es el 30 de noviembre de 1997

Hola de nuevo,

Me gusta saber que todavía estás por aquí leyendo (quiero pensar que lo haces por gusto, quizás porque la primera carta te abrió una suerte de apetito literario y performativo). Tal vez lo haces mientras bebes algo de tu gusto, ojalá caliente, en un espacio ideal para las lecturas silenciosas, esas en las que uno experimenta su propia soledad cómodamente.

Yo todavía estoy sorteando mi cabeza entre conceptos, reflexiones y experiencias, tratando de compartir de la manera más concreta y a la vez poética mis hallazgos. Me siento un poco a la deriva, las cosas van apareciendo mientras las escribo, es como si mis manos, en este preciso instante, estuviesen bailando mis soledades.

¿Crees que, así como hay muchas personas que cantan en la ducha (mi papá es uno de esos, aunque sus cantos en vez de palabras configuran trompetazos), existen las que bailan en el baño?

¿Qué bailarán?

¿Qué te hace bailar?

¿Cantas en el baño?

(yo tarareo, a veces, pero hasta ahí, me da pena con el jabón)

¿Bailas cuando estás sola?

Las únicas veces en las que solía bailar solo era cuando creaba o copiaba alguna coreografía para una audición o para dictar una clase. Pero eso cambió con la pandemia. Por esos días no tenía a quien dictar clase o en dónde audicionar, sin embargo, la necesidad de bailar no desaparecía, aunque no sé si pueda decir que bailaba solo. Trasmitía en vivo cuando comenzaba a bailar, o grababa varios videos bailando y los subía a mis redes sociales después. Estaba solo, pero no bailaba para mí.

Bailaba para ser visto.

Siempre me ha gustado que me vean (de pronto por eso cada vez que debo proponer un ejercicio escénico busco la manera de tener la menor cantidad de ropa posible. De hecho, he llegado a considerarme un exhibicionista). Seguro por eso comencé a bailar, a actuar, y a trabajar como profesor. Hay un tipo de placer al que me aferro cuando soy observado haciendo plenamente algo que amo.

Algunas veces se me olvida que hay alguien observando, pero no paro de moverme con plenitud. De alguna manera logro abstraerme del mundo que siento a mi alrededor, solo bailo.

Ese es el momento en el que logro bailar mi soledad.

¿Por qué bailar?

¿Qué te gusta hacer en soledad?

(Me gustaría que de verdad te tomaras el tiempo de pensar en estas preguntas, aún si no encuentras una respuesta. Pero no se bien que inventarme para invitarte a hacerlo)

¿Qué te gusta bailar?

(si me dices que no te gusta bailar, no te creo. Eso no se lo creo a nadie)

Un gran salón, completamente vacío. Parece uno de esos espacios diseñados para celebrar bodas, primeras comuniones o cumpleaños. El piso es de baldosas blancas y negras, como un gran tablero de ajedrez en mármol. La luz es tenue, casi romántica. Suena una canción que nadie parece recordar pero que todas, alguna vez, hemos escuchado, y sin lugar a duda nos ha hecho mover desde adentro hacia afuera siempre. En medio del espacio tres personas sentadas sobre sillas de madera recién renovadas (que pena contigo, se me atravesó una dramaturgia en plena carta).

Yo: *(Me coloco de pie y ofrezco mi mano a quien está sentado justo a mi lado) ¿Bailas?*

Didi-Huberman: A veces, cuando escribo
(Me da la mano y se levanta)

Yo: *(colocando mis manos
en su cintura)* ¿Por qué?

Didi-Huberman (2008): *(Colocando sus
manos sobre mis hombros)* No hay una
única razón, creo yo. A menos que la
naturaleza humana pudiese contar como
una. *(Comenzamos a bailar, él me guía.
Se da cuenta, seguro por algunas
tensiones en mis extremidades, que me
cuesta dejarme llevar.)* “No hay estética
sin «estésica» -sin considerar la
sensorialidad-, ni sensaciones sin
movimientos del cuerpo, cuya danza
revela, repite, repiensa y reinventa las
formas.” (p. 14).

Feldenkrais (2014): *(Se levanta me
mira orgulloso de sí mismo. Coloca
suavemente su mano sobre George para
anunciar que está ahí. Él entiende. Nos
separamos. Ahora los tres bailamos):*
¿no te lo dije? Pensamiento, sensación,
sentimiento y movimiento, no podemos
escapar de ellos. Nos configuran
mientras definen nuestras acciones.

Yo: *(Sonrío)* Bailar es accionar y
transformar

Se acaba la música, pero este trío continúa bailando...

¿Cómo te relacionas con el baile?

¿Sabes el origen de tus gustos
musicales o dancísticos?

Yo por ejemplo, siento que tengo una relación con la danza profunda (yo era el niño que en las fiestas familiares se inventaba pasos de baile para que la familia entera los repitiera, el que competía con su primo Giovanni -el mismo que le enseñó a bailar salsa- para ver quién bailaba mejor el *Pirulino*³, el que se encerraba con su mejor amiga Ángela -la misma que le enseñó a mover la cadera con dance hall y perreo- en una habitación para aprender de la Escuela de Baile de Mara Terzi a punta de videos. También fui el estudiante que renunció a ser ingeniero electromecánico para ser actor, pero primero, sin querer, se convirtió en profesor de baile) y compleja (me encanta bailar, lo llevo haciendo por años, sin embargo, me cuesta enunciar como bailarín, es como si el hecho de no tener un título de arte danzario no me permitiría reconocer toda la experiencia que he vivido bailando. Viajé a diferentes países del mundo gracias al baile, aun así, no paro de sentir envidia por aquellos bailarines que ante mis ojos son profesionales). Antes de comenzar esta investigación, era más bien confusa; no lograba sintetizar la razón por la cual me gusta bailar o siquiera entender por qué me cuesta tanto quedarme quieto, o por qué había días en los que no sentía interés alguno de participar en una clase de baile.

Este proceso me llevó a indagar en la historia rítmica de mi vida a través de las personas que han hecho parte de ella. Porque si los movimientos determinan la forma en la que una se percibe y acciona, y si la historia hace parte fundamental de lo que constituye la autoimagen⁴, hacer un recorrido por el pasado del movimiento propio, de aquello que ha determinado mi forma de habitar el mundo, se volvía indispensable.

Mucho antes de que el movimiento hiciera parte de esta investigación, (para ese entonces ni siquiera había algún material creativo definido), me obsesioné (seguramente un domingo en la noche) con la recolección de recuerdos de mi infancia. Recostado en mi cama hice un listado mental, a través de imágenes, de lo que más recordaba de cuando era niño (hasta ese día creía que mi infancia había sido una mierda, porque solo recordaba cosas traumáticas, pero esa noche logré ver cosas bellísimas, que antes, por alguna extraña razón, había pasado por alto). Siento que ese listado me quería señalar un camino; el de reconocer mi pasado desde diferentes perspectivas.

Como el movimiento se contagia, el ritmo también es educación.

³ Canción de los Golden Boys que hacía parte de la banda sonora de la popular serie colombiana *Pedro el Escamoso*, estrenada en el 2001.

⁴ Actuamos de acuerdo con nuestra autoimagen. Ésta —que a su vez gobierna cada uno de nuestros actos— es condicionada en grado variable por tres factores: herencia, educación y autoeducación. La parte hereditaria es la más inmutable. El patrimonio biológico del individuo —forma y capacidad de su sistema nervioso, estructura ósea, músculos, tejidos, glándulas, piel, sentidos— es determinado por su herencia física mucho antes de que él posea identidad establecida alguna. Su autoimagen se desarrolla a partir de sus acciones y reacciones en el curso normal de la experiencia. (Feldenkrais, 2014, p. 11)

De eso me di cuenta cuando recordé a Machín, un personaje de una serie peruana que adoraba ver cuando niño (hoy en día no entiendo de que me reía) llamada Pataclaun. Machín era un macho alfa por excelencia; una persona agresiva con ínfulas de superioridad; el esposo inútil pero exigente; la caricatura exacerbada del "hombre de la casa". Representaba todo lo que me molesta de la construcción normativa de la masculinidad y sin embargo había algo en él que me atraía; el hecho de que SIEMPRE entraba a escena bailando. Cada vez que tenía la oportunidad, montaba su propia coreografía (todas rarisimas, pero a la vez hipnóticas): cuando se preparaba para confrontar a alguien, cuando se despertaba en la mañana, cuando bajaba al primer piso (generalmente contento), y, sobre todo, cuando estaba muy enojado, algo que sucedía con bastante frecuencia. Yo creo que odiaba a este personaje (tal vez tanto como mi querida tutora de proyecto), sobre todo por la manera en que trataba a los demás, pero no podía parar de verlo cuando comenzaba a bailar.

De alguna extraña manera dejó su huella en mí, me contagió de él (creo que bailar era su forma de celebrar su propia existencia). Me abrió la posibilidad de entender el movimiento desde un lugar hasta ese entonces desconocido, de componer formas con el cuerpo para potenciar la expresión. Colocó frente a mí una experiencia de movimiento vital y vibrante.

Desde el primer momento en que lo vi, algo dentro de mí lo guardó para siempre, igual que sucedió con mi papá. Por eso regresé a ellos.

PARADOJA.

Alguien que representa la masculinidad hegemónica: el hombre que no llora, que vive a la defensiva, que es violento por "naturaleza", que menosprecia lo distinto, que es reactivo, que es muy macho (lo que sea que eso signifique), que es irresponsable afectivamente, que es competitivo e inconsciente sobre su vida sexual, es quien me enseña sobre la posibilidad de ser distinto, y marca un precedente fundamental en mi relación con la danza (como profe de baile puedo asegurar que son muy pocos los hombres, sobre todo heterosexuales, que se animan a bailar como una práctica personal de exploración).

ABSURDO.

Me puse una máscara que parecía un tubo largo de tela. Estaba conectada del otro extremo al rostro de otra persona, la escuchaba y sentía su respiración, era Suely Rolnik (¿Sabías que ella hace terapia de psicoanálisis para artistas?). Cuando me hablaba su voz parecía la de alguien más, de hecho, a veces decía algunas palabras en portugués. Era nuestra primera terapia.

La visité porque estaba hastiado de sentir que odiaba algunas de mis dimensiones personales, sobre todo las que representan lo que más crítico de la masculinidad.

Suely inició la sesión diciendo: “Las fuerzas que animan la realidad, al ser absorbidas en el cuerpo como sensaciones, acaban por presionarlo para que las incorpore y las exteriorice.” (Rolnik, s.f., p. 4). ¡CLARO! —le respondí— la sociedad en la que vivo imprime sobre mí, con insistencia abrumadora, conductas que naturalmente termino absorbiendo, incluso cuando van en contra de los valores en los que creo o mi propia integridad. Esas fuerzas terminan por atravesarme y se convierten en una especie de opresor interno. Esas conductas, condicionamientos y discursos también son parte de mi herencia ya que con ellas me educaron desde que aparecí en este mundo.

Eso me hace recordar lo que Moshé me dijo, un poco triste, el día que intenté enseñarle “la manera correcta” de bailar salsa: “La educación hace de cada uno de nosotros un miembro de alguna sociedad humana particular, y procura hacernos tan parecidos como sea posible a todo otro miembro de esa sociedad. (...) Instila en nosotros una pauta de conducta y valores, y trata de que también nuestra autoeducación influya de manera tal que deseemos parecernos a todos los demás.” (Feldenkrais, 2014, p.12).

Continué hablando: ¿Qué es entonces lo que necesito exteriorizar? ¿las conductas que aprendí? ¿la rabia que siento por no liberarme de ellas? ¿De eso se trata el proceso creativo? —Ella toma una respiración larga y profunda, la máscara me hace sentir que me respira a mí intentando entenderme. En seguida habla nuevamente— “La creación es ese impulso que responde a la necesidad de inventar una forma de expresión para lo que el cuerpo *escucha* de la materia del mundo en cuanto campo de fuerzas. Las formas así creadas —ya sean verbales, gestuales, plásticas, musicales o cualquier otras— son pues secreciones del cuerpo vibrátil. Más precisamente, son secreciones de sus micropercepciones. Interfieren en el entorno en la medida en que hacen surgir *posibles* hasta entonces insospechables.” (Rolnik, s.f., p.4). Creo que eso estoy haciendo desde el principio —le contesto— o bueno, mi búsqueda apunta hacia la creación de eso *posible*, busco la manera de expresar aquello que mi cuerpo lleva escuchando toda la vida, pero que no puede traducirse en palabras. Y para eso necesito reconocer entonces mis propias incoherencias, para materializar todo lo que mi cuerpo escucha, para construir otras posibilidades a partir de las fuerzas que se me imprimen y las que reinterpreto; el macho que llevo dentro y el bailarín marica que lo acompaña.

CONTRADICCIÓN.

Justo antes de terminar la sesión logré escuchar algo que Rolnik (s.f.) me dijo casi en susurro, lo voy a parafrasear porque no logré entenderlo muy bien ese día: para que la potencia creadora tenga impulso, se atice, es necesario habitar la paradoja que existe entre la conexión con el mundo micro y macrosensorial. En otras palabras, conectarse con el mundo entendido como un diagrama de fuerzas y una cartografía de formas. Supongo que mi papel consiste en reconocer esas fuerzas que me atraviesan y al mismo tiempo cartografiar formas que den cuenta de esas micro percepciones que logro abordar con el trabajo creativo.

DISPARATE

Heladio Robles, alias mi papi, nunca ha sido una persona (por lo menos no conmigo) que comunique lo que siente fuera de la rabia o la frustración. Aunque, ahora que leo lo que escribo, tal vez el sí comunica muchas otras cosas, pero en un lenguaje que todavía me cuesta entender. Igual es hombre, y si algo se nos dificulta a quienes se nos denomina como tales al nacer en la sociedad, es eso de expresar y gestionar lo que sentimos, pero ese es tema de otro proyecto. Volviendo a mi papá, aun cuando no hablamos lo suficiente (sobre todo cuando yo era niño), su ritmo me acompañó toda la vida y siempre me llamó la atención. No me refiero únicamente a los momentos en los que está chocando los dedos (a una velocidad bastante impresionante) y sacudiendo las manos mientras su voz asemeja el sonido de una pequeña trompeta porque está emocionado viendo un partido de fútbol o esperando algo que le agrada; sino también a su comportamiento en las fiestas, o reuniones con amigos y familiares. Recuerdo (porque hace bastante tiempo dejé de participar en los encuentros familiares. La última vez que lo hice un tío me preguntó qué qué era lo que me estaba pasando? Que por qué tenía pintadas las uñas. Como ese día las tenía negras, y era el funeral de mi abuela, le dije que era mi forma de guardar luto) que él era el tipo de persona a la que le agrada ser vista y hacer reír (¿te recuerda a alguien?).

Mi papi siempre salía con ocurrencias y remates cómicos (bastante buenos si me lo preguntan, pero no confiaría en mi objetividad ya que he estado expuesto a sus números por mucho tiempo). Él escuchaba con atención lo que sucedía para luego utilizarlo. Su humor era verbal y físico, se movía con gracia, precisión y dinamismo, se perdía como persona en el espacio y tiempo de los movimientos que producía, “parecía (...) bailar con su soledad, como si para él fuera una «soledad compañera», o sea, compleja, poblada de imágenes, sueños, fantasmas, memoria. (...) bailaba sus soledades(.)” (Didi-Huberman, 2008, p. 19). No sé si él se daba cuenta de lo que hacía. De hecho, yo tampoco lo noté hasta que comencé a estudiarlo y recordarlo juiciosamente. Lo vi bailar sus soledades frente a mí toda la vida, pero solo hasta este momento lo reconozco.

¿Quiénes componen los ritmos de tu vida?

No es tiempo, pero le da sentido.

Principio de alteración y metamorfosis

potencia vital que atraviesa todo (contagiar).

Abre el mundo (puede hacernos consistentes)

Nunca lo llevamos, es el quien nos lleva.
Sin dudas (de Huberman, porque yo tengo siempre dudas al respecto)

mismas (hacernos vulnerables)

(¿la muerte?)

Tiene la capacidad de transformarnos.

Como sujetos (El orden, mi papá, machín y las fiestas a los doce años).
Cuando él existe, hay intercambio.

El por qué y cómo de ese intercambio constituyen su mas precioso secreto.

RITMO

El camino que señala George Didi-Huberman (2008)

Buscando mi propio ritmo me encontré de nuevo ante el homenaje, pero ya no solo a mi propia existencia (y menos mal porque qué tortura estar pensando solamente en uno), como sucedió con los autorretratos (que comenzaron con las fotografías que encontré de cuando era niño. Raro, porque esos no eran autorretratos), sino también a quienes me contagiaron con su movimiento y vitalidad; mi papá, Machín y mi mamá, que desde que la conozco tampoco ha parado de moverse nunca, y cuyas habilidades son tan amplias (ella es estilista de profesión, excelente bailarina de salsa, dibujante en carboncillo, experta en crochet -ha hecho desde manteles hasta trajes de baño-, maquilladora artística, modista -me ha hecho muchas de las prendas que más me gustan-, moldeadora de plastilina -alguna vez hizo la selección de fútbol en plastilina y al Pibe Balderrama le hizo uno a uno cada crespito- y hasta profesora de matemáticas en mi infancia) que a ella atribuyo la mayoría de mis posibles cualidades artísticas.

Quizás, es también un homenaje a quienes me encontré en el camino y convertí en mis tutoras(es) para auto educarme (creo que nunca me había sentido tan cercano a unos referentes artísticos): Israel Galván, Sophie Calle, Friedrich Nietzsche, George Didi-Huberman y Moshé Feldenkrais. Un homenaje a aquello que me constituye, pero también a aquellas personas que me han abierto el camino a la hora de estudiar, poetizar y vivir; el ritmo, el movimiento, la transformación, la vitalidad misma.

Este homenaje abrió campo a las heridas.

Recordé para ver con diferentes perspectivas (la del niño, la de los recuerdos que se graban en mi cabeza como fotografías, la de las personas que admiro y termino imitando, la del movimiento que me compone) el pasado, para reconocer lo que sentí al caminar por la vida.

Manifesté con mi cuerpo los sucesos que viví y las personas que estuvieron a lo largo de mi vida; estableciendo mi educación, haciendo parte de la construcción de mi autoimagen, determinando directa e indirectamente la forma en la que me muevo y acciono.

Imité a mi papá (repetiendo lo que él hace con las manos cuando está emocionado)

para experimentar la energía que se manifiesta al moverse a su manera. Indagué la forma de contagiar a los espectadores con esta acción.

Hice un paralelo entre el papá de Israel Galván y el mío. Comenzó a develarse una herida, una marca paternal que no había visto antes tan claramente.

Me di cuenta de que en el pasado me costó reconocer el dolor justo en el momento en el que me atravesaba.

¿Tú crees que las emociones son acumulables?

¿Hay alguna forma de reconciliarse con los dolores pasados?

Daniele Finzi Pasca (no me preguntes cómo) logró escuchar varias de mis preguntas (a lo mejor estaba fuera del salón de baile dónde Feldenkrais, Didi-Huberman y yo nos tirábamos los pasos prohibidos), y con una humildad cautivadora me respondió:

Del mismo modo que el médico puede explicarnos el funcionamiento de nuestro propio cuerpo porque no es exactamente propio, el artista puede respondernos algo porque antes hubo una pregunta común, un desvelo que no era tan personal como creíamos, una soledad compartida.

Este mecanismo de preguntas y respuestas se hunde en el tiempo en una doble dimensión: la línea de tiempo de nuestra propia vida, a través de la cual entendemos quiénes somos por lo que fuimos, y lo que queremos ser, y por otro lado la inclusión de ese tiempo personal en un tiempo que nos supera, que nos abarca y en el que descubrimos conexiones, cercanías. (Ponce de León, 2012, p. 105)

¿Cómo se logra compartir una soledad?

(apártate un momento de esta lectura y trata de escuchar tu soledad ¿logra decirte algo?)

Mi puesta en escena es mi respuesta; un sistema que construí a través de la experiencia corporal y de la compañía (no cabría en una sola página la cantidad de personas que han hecho parte de este *unipersonal*), una forma de develar mi futuro a partir del pasado que reconozco y del presente en el que vamos siendo.

¿Qué soledades reconoces dentro de ti?

¿Qué soledad te gustaría compartir?

Contagiar.

Interactuar.

Conmover.

Dialogar.

Transformar.

La dimensión performativa de mi relación con el espectador (y contigo querida lectora).

Existe ya un sistema incrustado en el subconsciente de todas nosotras cuando de ser espectadores se trata. Hay códigos establecidos para nuestro comportamiento: el silencio, la quietud (nuestra y del escenario), la distancia entre la vida personal y lo que la puesta en escena muestra, la claridad frente a la diferencia entre lo real y aquello ficcional en lo que entramos a participar (por ejemplo, yo sigo tratando de convencerte de que esto es una carta aun cuando no sé si todavía he logrado mantener la convención).

Esta obra/instalación/performance/videoarte/proyecto de grado/ puesta en escena/investigación creación/experiencia estética me llevó a desacomodar esa relación predeterminada con los espectadores, a resignificar todos esos códigos.

Autoimagen o Autoficción



Galán (Santander), Colombia; es el 2 de enero de 1991

Apreciado lector mío,

Hablar tanto de las soledades me hizo pensar que, durante las últimas semanas, he pasado días enteros escribiendo en mitad de la sala (ahí es donde tengo mi escritorio. El otro día me dijeron que era un lugar bastante extraño para ponerse a trabajar), y aunque todo el tiempo hay personas

bajando

y

subiendo

las escaleras

o

entrando

y saliendo

de la cocina, me he sentido

completamente

solo.

Escribir me obliga a contemplar mi propia soledad.

Mis pensamientos son lo único que no me abandona. A veces se anclan en el proceso creativo, otras veces se obsesionan con una idea, la mayoría del tiempo evaden la angustia de estar escribiendo sin ninguna profundidad. Cuando se alivianan se concentran en ti, en lo que piensas cuando me lees, en lo que te pasa por la cabeza cuando hago preguntas (y si de verdad te tomas el tiempo para responderlas). Me la paso imaginándote a partir de mis expectativas (y mi necesidad de ser comprendido y valorado); te coloco en un sillón cómodo (tengo una especie de obsesión con los sillones rojos), o en un escritorio junto a una ventana pequeña, y te imagino disfrutando de esta lectura. Juego tanto con la idea que tengo de ti que ya no sé qué tan real eres (o que tan ficcional soy yo mismo como escritor), me pierdo tratando de entender si lo que construyo sobre ti y sobre mí es una...

¿AUTOIMAGEN O AUTOFICCIÓN?

Me place bastante comentarte que toda esta parafernalia del “yo”, esta indagación en lo que creo ser y la forma en que me ve el mundo (que es, a lo mejor, de lo que se trata esta carta) nació de un homenaje (en ese momento no tenía muy claro que esa fuese la intención, solo me puse nariz de payaso, comencé a jugar con una cámara, me iluminé con azul y rosa, recordé el primer hombre que me gustó y escribí sobre las razones por las cuales debía escribir). Un homenaje a mi simpatía, a mi humor particular, a mis encías y dientes gigantes, a mi cuerpo que a veces me lleva a lugares más refrescantes que mi raciocinio, a la mariconada que he construido paulatinamente para darme seguridad.

Un homenaje al goce de bailar en la calle, de copiar los movimientos que me parecen interesantes, de descomponer y recomponer mi vida a partir del ritmo de otros.

El hecho de homenajearme no implica egolatría. No me tomes a la ligera creyendo que toda esta investigación se centró en mirarme el ombligo. Sé que el ejercicio autorreferencial no es una exigencia, y mucho menos una novedad, pero la creación de autorretratos fue lo que me embarcó en el camino de indagar en aquello que puede conectarme con el mundo. Es decir, no me investigué a mí mismo para aislarme, sino todo lo contrario, para entender qué lugar ocupo en la sociedad en la que vivo y cómo puedo resonar con ella.

“(...) la narración de la vida personal tenderá a transformarse en una reflexión permanente sobre el ser humano. (...) se propone (...) que la interrogante «¿Quién soy» dé lugar a una interrogante mayor: «¿Quién es o que es el ser humano?», logrando de esa forma expandir la singularidad del yo.”
(Blanco, 2018, p. 39)

Soy hijo de mi contexto y algunas de estas creaciones nacieron de la necesidad de entender esa paternidad. De hecho, me di cuenta de que mucho de lo que hice fue una suerte de reconciliación con mi figura paterna. Por ejemplo, copié la velocidad y calidad de movimiento que hace mi papá con los dedos y las manos cuando está contento y eso me acercó a él desde un lugar al que no habría podido llegar solo con palabras. Reconocí lo importante que ha sido su presencia en mi vida, y así mismo, la forma en que su vitalidad me ha contagiado a partir de la imitación.

“Hay algo que todavía no termina de convencerme sobre mí mismo.”
(Robles, 2022, esta página)

También comparé mi vida con la de Israel Galván (al principio sin saber muy bien para qué) a partir de sus movimientos y experiencias de niño. Esta comparación me llevó a reconocer el dolor que traía de mi relación con mi papi (aunque hace años sí sentía rabia y rencor por él, en este momento de mi vida solo quiero reconciliarme con el dolor que no he podido reconocer en el pasado). Me parece impresionante que gracias a un par de ejercicios de mimesis haya llegado a estas revelaciones.

“Siempre un verdadero artista es un solitario de sí mismo. (...) [Explorador] de la nada más vacía que hay detrás de toda platea repleta de público(.)”
(Un solitario en la gloria Villa-Matas, 2007, pp. 282-283)

Lo bueno es que al ser esta una investigación artística, me comentó José Antonio Sánchez (2014) a través del espejo, no puedo separarla de mi subjetividad. Me convertí en sujeto y objeto (esta palabra no me gusta para nada, y se usa bastante en teorías de investigación, creo que solo me hace pensar en "utilidad", "progreso" y "uso", palabras igualmente problemáticas para mi psique mamerta) de esta investigación. Porque para hablar de *conocimiento situado*⁵, que es lo que me interesaba, debía comprender primero en qué lugar estaba parado.

⁵La idea de conocimientos situados surge de la denuncia de la supuesta objetividad e imparcialidad de la ciencia, justificada en principios de poder masculinos. Allí se plantea la necesidad de una legitimación de los discursos feministas como discursos encarnados, como afirmación de la parcialidad. Esta no es relativismo, es una búsqueda de la objetividad desde el reconocimiento de la posición del investigador, y del contexto en el que se inscribe. (Sánchez, 2014, p. 19)

*“La felicidad es comprender que el suelo sobre el **que** uno se ha detenido **no puede ser mayor** que la extensión de sus pies.”*
(Un íntimo Kafka, 1912, en todas partes)

Reconocí, por ejemplo, que me gusta la forma en que las personas me ven, más que la forma en que yo me imagino que soy. Esto me lo reveló un autorretrato sonoro que construí a partir de las voces de diferentes mujeres en mi vida. En él combiné las respuestas que me dieron a un par de preguntas encaminadas a tratar de definirme, con una serie audios que grababa en la calle, en casa, o en la universidad, donde básicamente me quejaba. (De eso me doy cuenta ahorita mientras escribo, en ese entonces creía que reflexionaba, pero que va, eran puras quejas.) Ese material me habló de las distancias y cercanías que existen entre la auto percepción y la imagen que los demás se hacen de uno, y aunque no sobrevivió, no se convirtió en “producto”, de alguna manera hace parte de la obra.

*“No escribo **sobre** mí porque me quiera a **mí** mismo, sino porque quiero que me quieran.”*
(Otro Sergio Blanco, 2018, p. 22)

Esto podría ser también un compilado de ficciones, porque, en términos generales, creo firmemente que soy muchas cosas, pero ninguna me termina de convencer. Algunas personas creen que soy de cierta manera, hasta que me conocen y cambia su percepción, otras me repiten tanto algo que ven en mí, que termino por convencerme yo mismo de ser lo que ellas ven (de vez en cuando pretendo para agradar, para no incomodar, para evitarme el trabajo de cuestionar).

Tal vez decidí exponerme para jugar con estas versiones de mí que parecen reales, estos yos que me invento y que inventan quienes me conocen. Tal vez a través de ellos pueda ampliar mi propia posibilidad de ser. Identificarme y des identificarme una y otra vez para encontrarme, para poder ser un loco bailando en la calle, un marica escribiendo en el closet, un profesor de baile empírico, un bailarín profesional o un listado de niños. En este sentido Sophie Calle y yo nos parecemos en algo; ella parte de su vida y la de otros para crear ficciones y luego abordarlas, yo parto de la visión de otras personas sobre mi vida, y la forma en que su movimiento me contagia, para explorar poesía y en ella encontrarnos.

*“No me **están** viendo a mí sino **están** viendo el mundo a través de mis ojos. Es una **declaración** de mi relación con el mundo.”*

(Una versión editada de Farocki, 1995)

El cruce entre la verdad y la mentira, entre lo “real” y lo “ficcional”, el cuestionamiento entre este vínculo de dos elementos aparentemente opuestos hace parte fundamental de la concepción del performance y la autoficción.



¿Cómo podrías enunciar la realidad si te cuento que me he escrito cartas a mí mismo tratándome y nombrándome otra persona? ¿Quién es la ficción, el que escribe o quien lee la carta? Porque estoy seguro de que ambos EXISTIERON

¿QUIÉN ESTÁ LEYENDO EN ESTE ALGÚN
MOMENTO?
ESTE EN
¿QUIÉN TE ESTÁ ESCRIBIENDO EN
DE CONVERGENCIA

*“Durante mucho tiempo creí que era feo, o poco atractivo, o como prefieras llamarlo, **de hecho**, me vestía intencionalmente mal, para acomodarme a **la imagen** que tenía de mí mismo.”*

(Cris 2022, un pensamiento sin paginación)

Hablemos ahora con Moshé Feldenkrais, porque gracias él, mi indagación alrededor del movimiento y su relación con estos autorretratos cobró sentido. Él, acariciándose el espacio que tiene sobre la cabeza en donde alguna vez hubo cabello (siempre le he tenido miedo a quedarme calvo y a las cicatrices. A diferencia de la naturaleza que no pierde nada, yo no quiero perder nada de lo que creo ingenuamente, me pertenece), se sienta sobre una mecedora (originalmente de mi abuelo) de metal, que tiene un tejido ancho con una especie de listones plásticos, muy famosa en su época, y lo primero que nos comenta es que:

*“Cada uno de nosotros habla, se mueve, piensa y siente de forma distinta, de acuerdo, en cada caso, con la imagen de sí mismo **que** ha construido con los años. Para modificar nuestra manera de actuar debemos modificar la imagen de nosotros mismos que **llevamos dentro.**”*
(Feldenkrais, 2014, p. 19)

En seguida, te observa detalladamente, tratando de indagar en la reacción que estás teniendo a la información que acabas de recibir. Se levanta de la silla, te la ofrece y luego se coloca sobre la punta de sus pies en un pequeño muro que da al solar de la casa (que también es de mi abuelo). Luego te pregunta:

¿Qué imagen tienes de ti?

Ambos quedamos absortos esperando tu respuesta...

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

Mientras que lo piensas, yo les comento a ambas las acciones con las que traté de responder esa misma pregunta

- **Me hice una sesión de fotos.** Tenían la intención de ser eróticas (esa era la verdad, pero no es necesario decirla), mentiras, lo que quería era exponerme de alguna manera, sin embargo, brota de ellas un intento desesperado de sensualidad (todavía las conservo). También había algo de catálogo porno genérico que no hablaba mucho de mi verdadero erotismo (no me lo dijo así un profesor/amigo, pero eso fue lo que entendí, o lo que recuerdo que entendí).

Estar desnudo frente a una cámara tratando de seducir, es bastante excitante. Es una experiencia que ciertamente me acercó a la vulnerabilidad (a pesar de que desde hace un par de años me he considerado un exhibicionista) y también al fotógrafo (tal vez demasiado, y en más de una ocasión, pero ese cuento es para otra carta que no se si escribiré). De las poses desnudo me fui acercando más al cuerpo, tratando de indagar en lo esencial, lo particular. Terminé contemplando la textura de mi propia piel.

- **Construí una exposición performativa.** Ese fue el principio, por lo menos a nivel formal, de lo que hoy podríamos llamar mi obra. Traté de buscar distintas formas de exponerme para encontrar nuevamente mi esencia, mi profundidad, una manera de ser vulnerable para conectar.
- **Recolecté fotografías de fondo azul.** No sé si tu tengas archivo o memoria de eso, o siquiera si te pasó, pero a mí en el colegio cada año me tomaban una foto que iba a una especie de ficha informativa de mi proceso académico (ni puta idea de cómo se llamaba eso). En mi casa encontré la carpeta con casi todos los boletines de mi infancia y en cada paquete anual de ellos había una fotografía. Ahí comenzó a punzarme la idea de que debía comenzar a reconciliarme de alguna manera con los niños que había sido.

¿Cómo una búsqueda estética puede indagar en una perspectiva (de mí mismo) que me lleve a entender mi lugar en el mundo?

(Esta suena como una excelente pregunta de investigación, pero no creo que sea la única en todo esto)



CENSORED

Carta Postal

Acercamiento erótico a distintas muestras
de piel pertenecientes al espécimen
“docente de artes escénicas”.

IDENTIDADES VARIABLES S.A., SANTANDER, COLOMBIA



**¿Qué logras leer en tu
propia piel?
Regálame una historia**

**Christian Robles
Carrera 105f Bis 70h 21
Plazuelas del Virrey
Bogotá Colombia**

**Esto inició, tal vez,
cuando hice un listado
de niños**

*“El colegio es un lugar difícil cuando eres un niño que no quiere ponerse a jugar fútbol”
(Fernando, 2007, origen desconocido)*

El inicio.

El principio.

La creación.

El arte y la naturaleza tienen eso en común,

como

de arranque

de partida

(un metabolismo rápido, la incapacidad de pesar más de 63 kilos, una manidbula que trágua en las mañanas)

No sé si es este el de este trabajo creativo, pero sí es un relato que da cuenta de lo que yo podría considerar mis inicios, mi origen. Comienza con la imagen de un niño, o tal vez con el lugar en el que se encontraba ese niño en un momento de su vida, o con la idea que tengo de ese niño que alguna vez fui. Un niño que se diversifica a medida que pasa el tiempo mientras intento recordarlo.

la herencia

¿Recuerdas lo que dijo Moshé cuando nos ofreció ese té que tenía un olor particular como a galletas de navidad? Nos habló de los factores determinantes de la autoimagen:

Siento que esta etapa de mi vida deja una huella profunda en las acciones que hoy en día ejecuto como artista. Está llena de un montón de anécdotas divertidas, como, por ejemplo, la del día en que, tratando de ser un niño extremadamente sincero, le dije a mi profesora que no iba a prestarle atención porque había escuchado decir a mi papá que ella era “una vieja hijueputa que no sabía un culo”.

la educación (Ser maricón es algo que estudiar es imposible, hay que estudiar algo que de plata, lo peor que puede hacer una persona es decir mentiras)

Esta composición de infantes sale a la luz como resultado un listado (no pedido) durante un ejercicio creativo. Pero nació una noche (de domingo seguramente) en la que me obsesioné repasando en mi cabeza una y otra vez,

Y la autoeducación (Los domingos en la noche se hicieron para reflexiones existenciales, se puede aprender inglés viendo series de televisión, aprendi a editar video e imagen porque lo necesitaba, pero realmente aprendí porque me gusta)

los momentos (que reconozco más como fotogramas) de mi vida que más recordaba de cuando era niño, aquellos momentos que construían la imagen del(os) niño(s) que fui. Esta es una indagación en una época fundamental por la cual, seguramente, varias de mis obras, acciones, decisiones y omisiones se han abierto camino.

Mi obsesión con la niñez da vida a un material escénico, que además de dar cuenta de una serie de recuerdos, comparte una visión del mundo desde la mirada de los múltiples niños que he podido ser y conservar.

Viajo al origen para reconocer mis transformaciones

uoiɹɔɔnɹɔoɹnɹɔ

“La piel es el órgano más expuesto del cuerpo humano. Se deshace cada día que pasa, se fragmenta, se muere a diario. Desde que lo reconocí y me acerqué lo suficiente a ella descubrí un tipo de belleza que jamás había visto.”
(Christian, hace ratico)

Cuando Moshé bajó del muro, tú y yo quedamos en pausa, estábamos aun tratando de entender lo que nos había regalado. Recuerdo que tú, de un solo golpe, te levantaste de la mecedora y dijiste: “Una vez que reconozco de alguna manera esa autoimagen de la que hablas ¿Qué hago? ¿Qué sentido tiene saber que existe? ¿es posible modificarla?” Ciertamente parecían demasiadas preguntas para un encuentro que estaba a punto de terminar, pero Moshé (Feldenkrais, 2014), como siempre sorprendiéndome, te respondió solo con una frase: todas las acciones humanas están determinadas por cuatro componentes fundamentales: movimiento, sensación, sentimiento y pensamiento. Para modificar tu autoimagen hay que modificar la forma en que haces las cosas. Ahí ambas quedamos inmóviles. Pensando demasiado y sintiendo muy poco. Con la sensación de que habíamos recibido una información reveladora, pero que no comprendíamos del todo.

Decidí entonces darle cuerpo a la teoría de Moshé a partir de la exploración de los componentes de la acción haciendo uso de mi presencia escénica, de mis movimientos, del juego con las palabras, de mi relación con quienes me acompañan en el *escenario*, de la posibilidad de generar sensaciones a partir de interacciones, de reconocer, producir y exponer sentimientos. Jugar con las partituras físicas, las coreografías y el espacio (transformarlo). Moverme e invitar al movimiento a los demás para ver si así logramos transformar la imagen que tenemos de nosotros mismos; la imagen de espectador pasivo, la imagen de artista como centro del espectáculo, la imagen del escenario como lugar que solo el intérprete puede ocupar (pero en una puesta en escena ¿quién es el intérprete?), la imagen de nosotras como una micro comunidad que comparte un espacio y un territorio específicos.

Bailar es la forma en que yo mismo he modificado lo que soy desde hace años, y también la forma en que he logrado ayudar a las personas desde lo que me apasiona. Uno de los recuerdos más bellos que tengo sobre esto, fue en un festival de danza en San Basilio de Palenque. Una de mis alumnas se me acercó con lágrimas en los ojos para agradecerme por haberle ayudado a romper bloqueos de su vida a través del baile. Otra, en otra ocasión, esta vez en un festival de China, me dijo que gracias a que le propuse ser una payasa en el escenario se dio cuenta de lo mucho que se estaba perdiendo de ella misma por intentar guardar una apariencia seria y comprometida. Me dijo que esa payasa le había llegado en el momento que más la necesitaba.

Si soy profesor en este momento es porque la danza lo hizo posible. Si soy actor en este momento es porque bailar me hizo sentir que podía pisar un escenario, contar algo, y disfrutarlo. Si hay algo que me conecta con mi vitalidad y con el mundo es la danza, y ese contagio de vitalidad es algo que se convirtió en foco de mi trabajo en escena. Indago en mi presencia escénica (la forma y la cualidad energética con la cual me paro en el escenario. Lo que estoy representando) para encontrar maneras de conectarme con las personas, de compartirles la experiencia del movimiento como una posibilidad para vivir plenamente, para contagiarse de alegría, para transformarse, para dejar salir aquello que permanece oculto y no logramos enunciar con palabras.

¿Cómo nos configuran las relaciones que tenemos?

(En mi caso, no solo lo que dicen y hacen las personas a mi alrededor me forma. Sus ritmos y movimientos también me contagian de una manera que aún no logro entender plenamente, es una vitalidad que se comparte a partir del encuentro repetitivo y la apertura. Si mi cuerpo no se abre para recibir las vibraciones de las demás, tampoco puedo recibir la energía que me pueden entregar, me pierdo la oportunidad de aprender algo nuevo, que podría llegar a ser revelador)

Bailar me habla de la posibilidad de contagiar

vitalidad

*“Se baila **casi siempre** para estar juntos. Se baila entre varios. Los cuerpos se acercan unos a otros, van y vienen **sin orden** previo, con igual empeño **en** las vueltas y revueltas. Se rozan, se frotan, se desean, se divierten, se desatan. **Una fiesta.**”*

(Didi-Huberman, 2008, p. 13)



¿Cuántas personas han dejado su huella en ti(mí)?

Flujo de Correspondencia



Bogotá, Colombia; es el 7 de noviembre de 2022

Muy buenas tardes,

Que rico es saludar y ser saludado ¿no?

Aunque no puedo saber si me respondes cuando te saludo imagino que sonríes al leerme y con eso me basta (aprendí de una relación romántica pasada que las respuestas no llegan cuando uno quiere sino cuando más las necesita).

La última vez que te escribí me quedó resonando en la cabeza la soledad, y la forma en la que la relacioné con la escritura (no me estas preguntando, pero siento que ese fragmento me quedó una belleza). Creo que escribiendo he logrado experimentar algunas de mis soledades más íntimas. Y sí que he escrito en los últimos dos años.

Escribir una y otra vez me hizo darme cuenta de que no me cuesta tanto hacerlo (desde que salí del colegio, me llevaba repitiendo que era pésimo para escribir porque nunca lograba hacer que me entendieran, y porque tenía tantas ideas en la cabeza que me enredaba pasándolas al papel). En este punto poco me importa saber que tan bueno soy escribiendo, sin embargo, me interesa ser capaz de movilizarte de alguna manera con estas cartas y de paso, que se comprenda lo que te quiero compartir.

Mi autoimagen también se ancla en la idea de que me cuesta ser claro. Pero parece ser, más bien, que temo ahondar en mis reflexiones. Me da pavor no saber lo que pueda encontrar y por eso me voy por las ramas justo cuando voy a profundizar en algo que me moviliza (te pido perdón si esto ha sucedido en estas cartas, pero es que es un descubrimiento muy reciente y apenas estoy indagando la forma de gestionarlo). Escribir me obliga a enfrentarme con esa idea que tengo sobre mí y me invita a abrir plenamente el corazón para permitir que las cosas que voy descubriendo me cambien.

Escribir me invita a ser vulnerable. Quizás todo este flujo de correspondencia es mi propio ritual de sanación con la escritura.

¿Si te conté que cuando comencé esta investigación, estaba al mismo tiempo procesando una ruptura amorosa? (digo procesando porque la ruptura en sí había sucedido hacía un par de meses, pero yo nada que podía gestionar el dolor). Pues resulta que, en este momento, que es un cierre aparente, estoy en medio de una ruptura amorosa nuevamente. Es como si el universo jugara cíclicamente con mi corazón (que me gusta pensar que se sigue expandiendo ahora que nuevamente está roto).

¿Por qué te cuento todo esto? Porque este juego de correspondencia, escritura epistolar y posibilidad de transformar el mundo (y al mismo tiempo transformarme a mí mismo a través de lo que escribo y hago) nació de esa primera ruptura, o bueno de mi necesidad de encontrar una forma de cerrarla.

A ese juego creativo lo llamé:

Tal vez esto inició cuando escribí una carta buscando un cierre ¡perdón! una respuesta ¡no mentiras! lo que quería era ser correspondido. Exponer, reinterpretar y jugar con las palabras me reveló eso que de verdad necesitaba.

Un monólogo nació del último encuentro que tuve con mi ex (fui a verlo con la esperanza de poder hablar. Sabiendo que él no había querido hacerlo ni siquiera cuando estábamos juntos, que terquedad la mía). Regresé a casa en bicicleta, llorando por más de 20 minutos. Escribí mi experiencia y luego la puse en diálogo con la tusa de Karol G.

Sophie Calle, al verme destruido, se acerca y me habla al oído, me dice que el dolor que siento puede llegar a ser exquisito, pero depende de lo que haga con él. “Puedes usarlo para cuidarte” me dice mientras me abraza. Yo intento copiarla, pero fallo. Luego la llamo para que me acompañe y sorprendentemente acepta, pero sólo si se manifiesta a través de mí.

Ante la ausencia de una respuesta comencé a indagar en mi historia epistolar. Encontré una carta que nunca respondí. Un mensaje de un amigo que en ese tiempo (6 años atrás) me quería tanto como yo a él. Decidí responderle. Cuando el recibí mi carta me escribió un pequeño mensaje que finalizaba con la frase: hasta nunca Christian. Más dolor para ser exquisitado.

ESPACIO VACÍO

Dentro de mi juego creativo, en busca de respuestas, y con el corazón ahora doblemente roto, escribí más: a mi hermana le hice una carta y en su respuesta descubrí no solo el lugar en el que ella me tiene dentro de su vida (que me halaga y sorprende bastante), sino también sus deseos de conocernos realmente, a profundidad, saber lo que mueve la vida del otro. Siento que mi familia siempre ha tenido una relación a distancia aun cuando vivíamos bajo el mismo techo.

Escribí a mi otro yo (el que me sabotea de vez en cuando) tratando de saber lo que quería. Me respondió (lloró mientras me escribía). Con él comencé a entender que la vulnerabilidad me permite, entre muchas otras cosas, vivir lo que siento plenamente. Ahora me daba cuenta de que en más de una ocasión he estado anulando el efecto emocional que producen algunos acontecimientos en mi vida.

ESPACIO MÁS VACÍO

Antes de que yo comenzara a construir mi propia respuesta, el susodicho (alias mi ex. ¿Qué onda con esa palabra para definir a alguien que hizo parte de tu vida a nivel romántico? Suena a tachado. Pero supongo que a veces así pasa, las personas se tachan y las tachas de tu vida. Las tapas, pero ahí detrás siguen estando) me respondió. ¡Me respondió!

Recibir esa respuesta fue entender lo que es la sincronía. Sentí entonces que el mundo me mandaba mensajes y señales constantes. Esta historia puede parecer menor, o ridícula. Pero para mí, el hecho de recibir una respuesta justo en medio de un trabajo creativo que trataba de construirla fue mágico. Me hizo sentir que podía hacer que el universo me escuchara, que el arte en verdad puede mover cosas en el mundo.

También la idea de viaje, que llevas escuchando de mí por un buen rato, nace aquí, en esa andada en bicicleta llorando y escuchando a Natalia Lafourcade. A fin de cuentas, viajar es transitar por distintos lugares mientras las experiencias lo van atravesando a uno, así que ¿Por qué no hacerlo?

Este flujo de correspondencia, más allá de su carácter terapéutico (que para mí no es menor), me ha dado la oportunidad de abrirme a la literatura desde las tripas, desde el corazón, desde la vida misma y la necesidad vital. Escribirme una y otra vez, reescribir, des escribir, y jugar con preguntas y respuestas, son ejercicios de transformación que la creación misma (ligada con lo que va sucediendo en mi vida) me ha revelado. Así fue como este proceso me fue revelando sus propias herramientas pedagógicas.

ESCRIBÍ PARA SOÑAR

(Esta es otra inauguración; un aparente inicio, un impulso que me di para animarme a seguir escribiendo. Está escrito en un momento distinto al presente en el que estamos tu y yo, por eso haré algunas aclaraciones en medio del camino)

Me dediqué a hacer cosas que me distrajeran, en vez de dedicarle el tiempo a lo que debería estar haciendo...

ABRO PARENTESIS

Listado con orden no jerárquico de

Todo Lo Que Hago, Cuando No Hago Lo Que Debería Estar Haciendo

1. Lavar la losa. Siempre hay platos sucios en el lavadero. Además, he encontrado en esta acción una suerte de estado meditativo, mientras refriego cada plato organizo y limpio las ideas en mi cabeza.
2. Limpiar los dos areneros de los tres gatos que están a mi cargo. Cuando hago esto tengo dos obsesiones, la primera tiene que ver con la idea de que el polvo que está en contacto constante con la orina y heces de los animales, entre directamente a mi nariz, la segunda con escarbar en el fondo de la arena para encontrar cúmulos de orina pegados a la base.
3. Escribir cartas; a Israel Galván, a mi Yo del pasado, a Claudia Torres, mi tutora de tesis, amante de Lygia Clark, y guía del semillero de investigación, a Valentina, mi hermana, a Laura Gutiérrez, Daniela Gómez y Laura Penha (mis amigas brujas del semillero), a ~~Alejandro~~, a mis otros Yos (sobre todo al que bauticé como El Juez porque fue capaz de escribirme una carta muy bonita), a un amigo que me tachó de su vida. Escribí también en mi mente cartas que nunca entregué: a Heladio, mi papá, a Santiago, a Luz Marina, mi mamá (aunque esta carta si tiene un borrador en papel) a mi yo del futuro. Estas últimas han sido las más hermosas, mis obras maestras.

4. Ayudar a una amiga con la edición de audio de una presentación suya que habla sobre su salud mental en relación con la danza. Amo editar, pero me obsesiono tanto con los pequeños detalles que termino ocupando el tiempo más de lo que **debería**. Sobre todo, porque tengo la tendencia a hacer las cosas por el camino menos práctico.
5. Ver tutoriales sobre cómo hacer tu propio kéfir en casa con sus respectivas recomendaciones. Los probióticos te pueden cambiar la vida, en serio.
6. Practicar puntos de Crochet. Técnica que practica mi mamá desde que tengo memoria (hace unas vainas preciosas), intenté aprender para vincularme con ella, por el momento la práctica está en pausa.
7. Leer algún texto que yo creo me servirá para la vida más adelante. Esto se convirtió en una práctica constante, aunque siendo honesto, no era para la vida, era para el proyecto de grado. Leía cualquier cosa que se me atravesaba pensando que a lo mejor en el futuro me serviría para justificar algo de lo que hago en mi performance.
8. Hacer mermelada de ciruelas, de las pequeñas. El gusto por la comida es otro de los regalos que me dejó la pandemia. ¿Recuerdas el yoga? Nuestro amor nació también en cuarentena.
9. Observar detalladamente cada una de las plantas que tengo en el patio y pensar si les estoy echando muy poca o demasiada agua. La analogía perfecta de mis relaciones románticas.
10. Escribir un listado de todo lo que hago cuando no hago lo que debería estar haciendo.
11. Pensar en lo que debería estar haciendo. Aquí incluso pienso en lo mal que estoy haciendo eso que estoy pensando hacer. Este momento de mi vida es cuando siento que el movimiento se detiene por completo; la muerte.
12. Revisar mis tres correos electrónicos para eliminar todo lo que no me interesa. Cosas que me envía la universidad y las páginas a las que estoy suscrito. Hacer esto ayuda al medio ambiente, búscalo si no me crees.

13. Barrer un metro cuadrado de la sala o el patio, lo suficiente como para que se note la diferencia, pero no demasiado como para que no se vayan más de cinco minutos.
14. Trapear alguno de los charcos que quedan en el patio cuando llueve toda la noche, toda la mañana o toda la tarde.
15. Abrir y cerrar el documento de texto de mi tesis de grado.

CIERRO PARENTESIS

...terminé:

depilándome con cera el culo, encerrándome en el closet, cantando sobre una hamaca una canción que no me sé, susurrándole secretos al celular, imitando a mi papá cuando se emociona viendo partidos de fútbol, haciéndome agua de panela con canela y jengibre, asustándome por volver al closet, confundíendome por la forma en la que canto, con frío en las manos, pero fresco por el agua fría, con tusa y arrecho al mismo tiempo.

¡Pensando! Siempre pensando...

Pensando en ese vaso con vino blanco que me gusta tomar cuando almuerzo solo. En la música electrónica que disfruto mientras diseño o escribo. En las cinco o seis vueltas que tengo que dar en la cama antes de quedarme dormido, de lado por supuesto. En las manchas que tengo en el cuerpo que parece que se multiplican (¡logré que desaparecieran! Era el hongo de la caspa). En lo mucho que estoy mirando el cielo de Bogotá últimamente, sobre todo en las tardes cuando está despejado. Como que toda la cuadra se pone naranja intenso. Pensé que sucedía en este momento, mientras escribía, pero solo me lo estaba imaginando.

Últimamente disfruto bastante de escribir (me alegra tanto saber que todavía gozo haciéndolo). En este momento lo estoy disfrutando (yo también).

Escribo tratando de dejar que sea mi intuición la que me guíe.

Pero a veces me pregunto... ¿Yo desde donde escribo?

Lo he venido pensando desde hacer rato, aún no sé bien desde donde lo hago. Tal vez desde el niño que está de pie desnudo sobre el lavadero contemplando el vacío y llorando con la cabeza congelada. O desde mi

mariconada, esa que me permite pintarme las uñas de colores “extravagantes” y sentirme feliz cuando me dicen que son grandes y bonitas, esa que me hace mover el culo para todas partes sin vergüenza ni temor sobre a dónde irá a parar. Esa loca descontrolada que baila sola, con los ojos cerrados, creyéndose la más sensual y a la que más miran. La marica a la que ya varias señoras le han dicho en la calle “¿Te puedo preguntar algo? ¿Por qué te pintas las uñas?” y ella siempre les responde “Porque me gusta”. La del cabello rosado, verde, morado, azul, rubio, y negro con rayitos y moña. La que se mira completamente desnuda frente al espejo y lo disfruta. La que no es capaz de dormir arrunchada, pero le encanta que la abracen por la espalda un ratito antes de dormir. La que grita bien agudo cuando se emociona y más si tiene más locas cerca. La que me ha protegido de sufrir más de lo necesario por los machos que me rodean en la vida. La que se trepó un día y se sintió fea. A la que le encantan los karaokes en la primera cita. La que se sintió mal cuando le dijeron que no podía ser bruja porque ya era un brujo (aunque esto me hizo reconocer una aversión que actualmente siento por mi lado masculino, nuevamente tema de otra investigación, o de esta misma en el futuro). A la que le costó al principio que la llamaran amiga y no amigo, pero ahora lo adora. A la que le fascinan los piquitos en el cuello y las caricias con los dedos en la cabeza.

No lo sé...

Supongo que debo seguir escribiendo para encontrar el lugar desde donde lo hago. (Pienso en este momento que no hay un solo lugar, y tal vez de eso se trata toda esta instalación, de moverse constantemente, de tener la capacidad de reconocer el cambio y abrazarlo para ser más feliz o por lo menos más tranquilo)

Desde ese primer momento estaba escribiendo para cuidarme, pero me di cuenta cuando la puesta en escena me lo mostró en forma de frases a las cuales se les iban desapareciendo __ palabras. Transformar también es deshacer lo aprendido.

Deconstruir la autoimagen requiere de ____ personal, hay que desvivirse un poco para _____ las posibilidades que se tienen para seguir _____.


Escribir me abrió la posibilidad de _____ el mundo.

¿Qué hago con todas estas cartas?

_____ lo que he vivido



Bailar a ningún lugar



El arte es un sistema que nos permite percibir lo cotidiano. El arte de cambiar nuestra mirada. La intuición es el arte de pronosticar los deseos sin un sistema específico. La vida se percibe plenamente cuando nos acercamos a la muerte. Contemplar requiere quedarse quieto, para que aquello que nos busca a quedarnos quietos, porque también nos está buscando. Encontrar lo extraordinario es indagar en lo cotidiano. Pronosticar deseos e intuiciones es ser artista. La cotidianidad nos regala fragmentos de vida que sólo percibimos si cambiamos nuestra mirada. La intuición es el arte de pronosticar los deseos sin un sistema específico. La muerte nos acerca a la plenitud de vivir. Movernos por aquello que buscamos nos obliga a quedarnos quietos, para que aquello que nos busca a quedarnos quietos, porque también nos está buscando. Entender el movimiento es aprender a quedarse quieto. Encontrar lo extraordinario es indagar en lo cotidiano. Pronosticar deseos e intuiciones es ser artista. No hay nada más extraordinario que encontrar vida que sólo percibimos si cambiamos nuestra mirada. La intuición es el arte de pronosticar los deseos sin un sistema específico. Hablar de la muerte es hablar de la vida. Entender el movimiento es aprender a quedarse quieto. Encontrar lo extraordinario es indagar en lo cotidiano. Pronosticar deseos e intuiciones es ser artista. La cotidianidad nos regala fragmentos de vida que sólo percibimos si cambiamos nuestra mirada. La intuición es el arte de pronosticar los deseos sin un sistema específico.



手紙



Hoy te regalo un espacio vacío.
Exclusivamente para ti.
(no es una obligación, pero me encantaría que hicieras algo con él)

Christian Robles
Espacio y tiempo
indeterminados

神々之石 Ltda. 対馬 (愛知) JAPAN

Escultura distorsionada por pensamientos aparentemente opuestos que no buscan equivalencias entre conceptos sino posibles puntos de conexión.



Un lugar muy cerca del vacío; es el ___ de _____ del _____

Querida amiga (ya en este punto eres mi confidente, así no lo quieras),

De nuevo estamos, de alguna manera, uno frente al otro. Este papel conecta nuestras miradas, yo escribo mientras tú lees.

Si no me leyeras, nada de lo que escribo existiría plenamente porque quedaría en los límites de mi propia mente (si no te escribiese no sabrías que existo). Nos necesitamos para que nuestra existencia en esta dimensión (la epistolar) cobre sentido.

Me pregunto cuantas cartas estarán en el limbo de la inexistencia por no haber sido leídas nunca (ya sea por torpeza del emisor, negligencia del cartero o miedo del lector). ¿Cómo será la vida de esas cartas que jamás se encontraron con su destinatario?. Yo creo que están todas en el vacío; el de la posibilidad, pueden aparecer o desaparecer sin ningún problema, porque todavía no existen plenamente. Ellas solo se dedican a bailar a ningún lugar, esperando a que las lean o las destruyan.

Los *esforzados*⁶ (conocidos también como Yoguis) y los artistas bailamos también en la incertidumbre. Tenemos eso en común con las cartas que no llegan a su destino. Lo digo porque el núcleo de la práctica artística y la yóguica consiste en “investigar de manera persistente, directa y auténtica la experiencia de ser humanos” (Cope, 2006, p. 34). Y si hay algo que puede producir incertidumbre es la investigación de nuestra propia existencia. Yo como artista, cada vez que me embarco en un proyecto creativo, necesito vincularlo de alguna manera con mi vida, con lo que me sucede a diario, con mi presente, con todo aquello que me apasiona, solo así le encuentro sentido.

Claramente los artistas y los yoguis tienen métodos y herramientas distintas (pero ni tanto, no es gratuito que los artistas escénicos realicemos entrenamientos que se sustentan en las prácticas del yoga, como la respiración y las posturas), pero, en un sentido profundo, sus viajes apuntan a lo mismo: cambiar la perspectiva con la cual se percibe el mundo; **renovar la mirada.**

⁶ *Sramana* significa, literalmente, ‘esforzado’². Los *sramanas* hindúes eran unos místicos prácticos que habían desilusionado de las prácticas rituales de la religión védica. Renunciaban a las jerarquías complejas de sacerdotes, ritos y castas, y se convertían en renegados de la cultura religiosa oficial. Buscaban el estado de «liberación viviente» o del «alma despierta en esta vida»; y, para encontrarlo, acudían a una serie de maestros brillantes que insistían en que la realización del verdadero Yo se podía desarrollar no por medio de ritos religiosos externos, sino por la investigación directa y persistente del cuerpo y de la mente. (Cope, 2006, p. 29)

¿Cuántas posibilidades de ser tiene una persona?

Yo no soy experto en prácticas espirituales, pero me hice amigo de un psicoterapeuta *esforzado* desde hace un par de años; Stephen Cope. En nuestras pláticas él me comparte su sabiduría alrededor del mundo del Yoga y yo le comento de las similitudes que encuentro con la vida de artista que pretendo llevar. Él me dice que “Dentro de la tradición del yoga, lo que importa es la búsqueda, pues la búsqueda misma es lo que transforma nuestra visión de las cosas” (2006, p. 34) yo lanzo un grito y lo abrazo emocionado porque me doy cuenta de que mi propia búsqueda, este viaje creativo, ha logrado eso mismo: darme ojos nuevos, una nueva perspectiva de mi experiencia de vida y de las cosas que me rodean (he logrado ver la poesía y vitalidad que puede contener una piedra, por ejemplo).

Desde un principio lo que más me ha interesado ha sido la búsqueda (seguro por mi manía de vivir a la deriva, sin estar completamente seguro de nada), ya sea por no tener claro un problema de investigación concreto para iniciar, o por la necesidad de conectarme con las profundidades de mi existencia para encontrar algo que me movilizara genuinamente y no me permitiera entregarme a las dinámicas, a veces automatizadas, de los requisitos académicos (abandonar la dinámica de entregar un proyecto exclusivamente para poder graduarme). La búsqueda permite incertidumbre, y la incertidumbre es un elemento fundamental de cualquier tipo de investigación: se parte de algo que no se conoce, se busca comprobar algo, encontrar algo. Se desconoce algo y se indaga para hallarlo. Se permite perderse, probar, fallar y volver al principio. Ninguna investigación tiene sentido si no se parte del principio de incertidumbre, de saber que hay algo que no se conoce.

¿Qué te gustaría indagar sobre ti mismo?

¿Cuántas posibilidades de ser tiene una palabra?

LABERINTO

ABIERTO

TEORÍA

“Según la visión de los yoguis, toda la vida es un gran viaje en el que desandamos el camino por este territorio, paso a paso, como remontándonos por un río majestuoso en busca de su nacimiento.”

(Cope, 2006, p. 136)

ARTE

ERA

Una palabra es suficiente para iniciar un viaje.

Regresé al laberinto.

Hace unos meses escribí una obra, bastante ambiciosa, que se desarrollaba dentro de uno. "Teleología del sufrimiento" se llamada. Sintetizándola era un conjunto de situaciones, aparentemente inconexas, que se desarrollaban a lo largo del recorrido con personajes exacerbados y resentidos. Creo que era una forma de desahogar la rabia que por ese entonces sentía con el mundo.

En las últimas semanas de este montaje probé una propuesta espacial que resultó dando la imagen de un laberinto. Por un instante pensé que sería un desastre hacer un cambio de esta magnitud a pocas semanas de la entrega, pero luego de probarlo encontré algo valioso (además de la posibilidad de transformar literalmente el espacio a mi antojo): el valor que tiene la posibilidad de perderse en cualquier momento.

Volví a la incertidumbre como eje central de trabajo.

El laberinto de cada uno de nosotres es infinito, hay tantos pasillos como posibilidades de ser, eso lo encontré jugando con mi propio cuerpo en la escena y tratando de modificar al espectador pasivo que veía en cada una de ellas.

¿Qué pasa contigo(migo) si el espacio se transforma?

¿Cómo

se
mover

podrían

las

personas

si se les rompe
la
estructura
clásica
de
la
caja
escénica?
¿Cómo se puede contagiar
contagiar
contagiar
confiar
contagiar
contagiar
contagiar
contaminar
contagiar
contagiar
contagiar
contagiar
comunicar
contagiar
contagiar
componer
contagiar
de vitalidad a partir del movimiento?

Me muevo, brinco, bailo,
corro una y otra vez cada uno
de los velos que yo mismo

coloqué para encontrarme con una parte de mí y de quienes me acompañan.

Aparece alguien que podría ser yo.

Voy siendo y dejo de ser a cada instante, recojo mis pasos, mi camino, deshago palabras para encontrar nuevos sentidos.

Este es un laberinto que cambia a cada instante, un laberinto en el cual quedarse quieto significa perderse la oportunidad de jugar (es casi como morir, pero no tan trágico, solo es dejar pasar la vida. Aunque eso suena más trágico).

Detrás de alguno de esos velos yace el centro del laberinto, que podría ser también la *verdadera* imagen de quien soy (el Genius? el testigo?), el momento en que llegue a encontrarlo, ese instante, será entonces

_____.

No puedo pensar en ningún tipo de transformación si algo dentro de mí no se muere antes.

Cambiar requiere sacrificar ideas, puntos de vista y acciones.

TRANSFORMARSE IMPLICA DISCOMPONERSE

Llegué a la muerte gracias a una lectura de tarot que me hizo mi querida bruja personal Sallie Nichols (1988) mientras hacía de médium entre Carl Jung y yo. Te salió la muerte —me dijo mientras señalaba una carta que tenía dibujado un esqueleto que bailaba con una guadaña en las manos— esta carta “representa aquel momento en el que uno se siente «hecho pedazos», diseminado, con la vieja personalidad y costumbres

tan mutiladas que casi son irreconocibles.” (p. 318). Desde ese momento me dediqué a desmembrar las ideas, puntos de vista y actividades del pasado. Intentaba reconocer aquellas cosas que necesitaba modificar para vivir plenamente, o por lo menos con más tranquilidad.

Cuando estamos frente a la muerte desandamos toda nuestra vida, o por lo menos esa creencia popular es bastante conocida. Ese momento en el que “vemos toda nuestra vida justo frente a nosotros”. Un instante.

Yo comienzo desde la muerte, el aparente final, bailando al ritmo de un esqueleto en una carta, recordando mi relación con la muerte y sobre todo el ritual que esta implica, para luego desandar mi propia historia, deshacer mis palabras, desmontar lo que considero ser, vaciarme de mí para ver qué logro encontrar.

Hablar de la muerte es darle sentido a la vida.

Aquello que consideramos muerto puede hablarnos también de la vitalidad.

Una piedra puede enseñarnos el sentido de la quietud y la contemplación. Si observamos detalladamente su forma, nos puede contar que todo en la naturaleza está en constante movimiento. Hoy en día, después de toda esta experiencia, si hay una imagen que me trasmite vitalidad y al mismo tiempo de solo imaginarla logro apasionarme, es la de una piedra rodando por la ladera de una montaña, o siendo arrastrada por la corriente de un río. Me gusta imaginar el sonido de las piedras chocando bajo el agua.

Si yo, siendo un bailarín (si te soy sincera me cuesta decirlo. A Israel Galván le escribí una carta en dónde le confesaba que sentía que no había bailado lo suficiente en la vida, no tanto como quisiera. No sé aún que necesito abrazar para liberarme de la frustración de no ser un "bailarín profesional". A veces siento que lo que necesito es liberarme de la envidia, pero todavía no se cómo), te hablo de la vida, la muerte y la transformación, tiene sentido mencionarte también a una deidad de la mitología hindú: Shiva, el dios de danza, la transformación y la muerte.

Shiva experimenta la creación como algo propio, eso lo hace danzar en el éxtasis del *Samadhi*, estado de conciencia en el que se siente estar fundido con el universo. Su danza sacude a la creación, es vibración pura, es destrucción. (Universo Hindú, 2021)

Volvemos entonces a la postal que acompaña esta carta, al Shiva Pentagonal que me regaló Isamu Noguchi. Lo más bello de esta escultura, y otras que tiene, es el contraste entre la textura y forma, originales de las piedras, y las intervenciones que hace mi querido amigo sobre ellas. Isamu deja su huella en cada pieza sin que ésta pierda su origen, jamás dejan de ser piedras. Yo trato de indagar en el movimiento que me proponen las piedras, y la puesta en escena misma, sin pretender que son otra cosa más que eso mismo: piedras. Y también sin pretender ser yo mismo un personaje.

Shiva, el nombre de esta obra (la de Isamu) y del dios de la danza, traduce literalmente “‘lo que no es’ o ‘lo que es nada’”. Es nada, es un espacio vacío, pero está bailando. Porque está bailando, todo está pasando.” (Sadhguru, par. 8) Estoy indagando en mis espacios vacíos, en mis soledades. Quiero encontrar aquello que no es, aquello oculto en la sombra que no logro comprender, pero que siento está ahí (la búsqueda que partió desde la incertidumbre ¿lo recuerdas?). El movimiento es quien me guía al encuentro, a revolver las cosas y sentir eso que sucede en medio del vacío.

Shiva es la sombra, porque la sombra es permanente e infinita, la luz, y todas sus fuentes tienen un final determinado, pero la sombra, la oscuridad, es algo inmanente y eterno. Más duradero que una piedra o los huesos de alguien que muere.

Yo bailo como una sombra que acompaña el mundo (que pretende que alguien como yo no existe), y también le bailo al mundo que quiere que me quede en la sombra. Salgo a la calle vestido con mi estupidez particular para, de alguna manera, anunciar que sigo aquí y que quiero seguir existiendo, plenamente, movilizándolo todo. Recorro también la danza de quienes marchamos en busca del cambio para reconocer que aún con nuestra intención de revolución, lo distinto sigue siendo un problema.

Bailo todos mis discursos para ver si llegan a transformar como Shiva. Le canto a la muerte para que me deje ver aquello que me puede mantener con vida. Desando mi vida para develar su belleza. Juego con la naturaleza para encontrar en ella las respuestas a preguntas que no pueden escribirse en una oración. Borro palabras y letras para encontrar belleza esencial en la cotidianidad, y escribo cartas sin parar para vaciarme mientras me conecto de alguna extraña manera con todo aquel que se le mida a leerlas.

Hablar de la muerte es hablar de la vida. Entender el movimiento es aprender a quedarse quieto. Encontrar lo extraordinario es indagar en lo cotidiano. Pronosticar deseos e intuiciones es ser artista.

La vida se percibe plenamente cuando nos acercamos a la muerte (Como en ese momento que nos acercamos al final de nuestra relación epistolar).

Contemplar requiere quedarse quieto, para que aquello que nos busca nos encuentre, para que todo se ponga en movimiento (Miro agotado y con sueño la pantalla de mi computador. Trato de descifrar la manera adecuada para despedirme de ti, para finalizar nuestro encuentro de una forma agradable, fluida, sin cortes ni grandes pretensiones. Quiero lograr una despedida cariñosa entre amigos).

No hay nada más extraordinario que encontrar poesía en lo cotidiano (tal vez no debo ir más allá de lo necesario. Quizás solo tengo que agradecerte nuevamente por haberme leído con tanta dedicación durante las últimas páginas. Es lindo saber que de alguna manera logramos vincularnos, seguramente no tanto como me habría gustado, porque mis habilidades en la escritura no son tan diestras, pero espero que haya sido lo suficiente como para sentir que a ambos nos duele un poquito separarnos).

El arte es un sistema que nos permite pronosticar nuestros deseos a partir de intuiciones (sería maravilloso saber que algo de todo esto que acabamos de vivir te movilizó algún lugar interno, me encantaría poder saber lo que sientes y piensas de lo que acabas de leer. Creo que el logro más grande de este proceso lo alcancé en el momento en el que me di cuenta de que a través de él algo dentro de mí cambió; mi percepción del mundo y de mi propia vida. Seguramente no logré concretar todas mis reflexiones en estas cartas y tampoco compartir a cabalidad los aprendizajes que tuve, pero también siento que mucho de lo que viví apenas está siendo procesado.)

Solo me queda despedirme con lo que me resta de energía en la punta de los dedos. Te digo adiós con mucho cariño respondiendo a la atención que recibí durante todas estas páginas. Te digo hasta pronto con la esperanza metida en el pecho de que, quizás, algún día en el que me sienta sin sentido, reciba una carta de parte tuya respondiendo alguna de las preguntas que te hice en mi escritura, o contando alguna anécdota absurda en la cual me explicas por qué para ti bailar no tiene sentido. Me despido agotado pero contento.

Se cierra un ciclo de mi vida importante y me alegra saber que hiciste parte de él.

Hasta siempre, mi muy queride lectora.



Dramaturgia y referentes

ESTO, QUIZÁS, ESTÁ EN MOVIMIENTO

(Dramaturgia en primera persona)

Por: Christian Fernando Robles Solano

Aparezco en el espacio en el cual el público está esperando. No me muestro, solo aparezco. Me muevo entre las personas, tratando de conectarme con su mirada y su movimiento, de abrirme a ellos desde mi propio movimiento. Observo y escucho detalladamente con todo el cuerpo. Finalmente saludo mientras continúo acercándome y alejándome constantemente. Los textos resaltados () son secretos susurrados al oído de algún espectador.

- *Hola (Comienzo a entregar velas. Observo nuevamente a las personas y me quedo con una) ¿Cómo se siente? (A las respuestas puedo añadir o eliminar palabras) ¿Qué sonido llama su atención en este momento? ¿Cuál ha sido su momento más solitario hoy? ¿Qué sensaciones puede reconocer en su cuerpo en este instante? ¿Puede sentir su corazón palpitando? ¿Pueden sentir la sangre corriendo por sus venas? ¿Puede sentir como su piel entra en contacto con la ropa? Sin movernos es imposible entendernos. Por eso quiero invitarles a que hoy, por un momento, seamos un solo cuerpo. Un cuerpo que no se puede separar de lo material pero que tampoco es material. Un cuerpo que se mueve, que conversa, que siente, que acciona y que disfruta del contacto, o por lo menos no le teme. Moverse juntos es con-moverse. ¿Alguien puede sentir los huesos? El esqueleto es la estructura sobre la cual todo lo que somos se apoya, se mueve y funciona. Una estructura que ciñe nuestro destino. Una paradoja; movimiento y estabilidad. Transformación y permanencia. Lo último que queda de lo que alguna vez fuimos.*

Entra música. Ingreso al espacio (un lugar con seis telas blancas colgadas en diferentes direcciones. Una especie de patas de medio metro de ancho que moveré durante el transcurso del encuentro y sobre las cuales se harán distintas proyecciones) junto con el grupo. Me muevo con ellos para que se muevan conmigo. En el piso se encuentra un tronco de madera.

- *Algunas barajas del tarot representan la muerte con un esqueleto que baila frenéticamente sobre cuerpos desmembrados mientras blande una guadaña. Brazos, caderas, lengua, piernas, torso, piel. Metamorfosis y estabilidad, el ritmo de la muerte. Una coreografía eterna. (Enciendo mi vela y me acerco a alguien para encenderle la suya) ¿Qué considera usted que lo hace único? (Después de escuchar la respuesta comienzo a cantar)*

- *Hace un ratote que canto
Y no logro adormecerte
Porque grandotes tenés esos ojos
Y tarda pa' que se cierren
Dormite por Dios dormite
Y hacele caso a tu mamá
Dormite por Dios dormite
Y hacele caso a tu mamá*

Salto sobre el tronco. Se proyecta una fotografía de mi piel en una de las telas

- Solo hasta que tuve el pelo largo me di cuenta de la cantidad de cabellos que se me caen a diario. Tener el pelo largo me hizo más consciente de que todos los días una parte de mí se muere. Me despedazo a medida que pasa el tiempo, me fragmento tanto, que es impresionante que la gente todavía me reconozca. Aproximadamente el 50% de polvo que hay en cada una de nuestras casas es piel muerta. Movimiento y permanencia al mismo tiempo. *(Desaparece la imagen)* Cuando tenía como diez años solía pensar todos los domingos, justo cuando me acostaba a dormir, en cómo sería mi vida si se morían mis papás. Luego pensaba en mi propia muerte, en ese momento en el que iba a dejar de existir, en cómo sería eso de desaparecer para siempre, dejar de ser, olvidar por completo mi vida. Me angustiaba tanto que terminaba llorando. La naturaleza no pierde nada, nosotros en cambio, no queremos perder nada de lo que sentimos nos pertenece. *(Caigo del tronco y continúo cantando)*
- Yo no voy a llamar al coco,
Ni al diablo pa' que te asuste
Lo que quiero es que sonrías
Mi negrito lindo
Y tus pestañas se junten
Claro que pa' que se junten,
Oíme pues
Falta como medio rato
Dormite, por Dios dormite,
Mañana tengo trabajo
- Yo solo he estado en dos entierros en toda mi vida. En el primero estaba muy pequeño como para recordar de quien era. *(Se proyectan dos fotos de cuando era niño)* Yo era el niño que gritaba y lloraba desesperado mientras bajaban el cajón y lo cubrían de tierra. El segundo, fue hace

poco; el de mi abuela paterna; Mariela. Ese día supe que en realidad se llamaba María Helena. Siempre que nos despedíamos de ella se ponía tan triste, se despedía llorando. Yo nunca fui capaz de preguntarle por qué.

Desaparecen las fotografías. Caigo del tronco y lo observo

- Si me necesita me lleva. Estoy, pero no estoy. Quédese otro ratito ¿Sí? ¿Y si yo lo necesito? Estoy, pero me voy. *(Lo repito una y otra vez mirando directamente a los ojos.)* ¿Qué significa para usted la muerte?

Entrego mi vela. Camino hacia el tronco y lo agarro. Pido ayuda para levantarlo. Camino y comienzo a cantar. Trato de que las personas a mi alrededor me sigan.

- Se te fue quien te quería "Melodía"
Por los caminos del viento "Barlovento",
Dame una totuma llena "Noche buena"
Dame una dulce esperanza "Mala crianza"
De todas las flores bellas "Linda estrella"
Eres tú la más hermosa "Buena moza"
El corazón me lastima "Clavellina"
Con tu bramar lastimero "Mi Lucero"
"Mi Lucero, Mi Lucero"
Por la Sabana infinita, camina mi pensamiento
Donde estas que no te siento "Mi Tormento",
Ya llegó la mañanita "Flor marchita".
Ya viene saliendo el sol y no siento tu presencia
Llegas tarde a la querencia "Penitencia",
Me estoy muriendo de amor "Bella flor".
"Bella Flor, Bella Flor"
Acercate "Turupial", acercate "Viento de agua",
Que tus penas son iguales a las penas de mi alma "Tengan calma".
"Tengan calma, Tengan calma"

Acomodamos el tronco en el altar. Coloco velas sobre él, esperando que las demás personas se acerquen a colocarlas, si no, yo las cojo para ponerlas en el altar.

- ¿Les confieso algo? Últimamente pienso en lo mucho que me gustaría que algún día me hicieran una fiesta sorpresa, o una visita sorpresa, o una cena sorpresa, o un paseo sorpresa de cumpleaños. El problema es que cumplo el 2 de enero. ¿Qué es lo que más recuerda de cuando era niño? Pidan un deseo. Pero de verdad, algo que sincera y profundamente quieran en este momento de sus vidas. ¿Ya lo tienen? *(Soplamos todas*

las velas para apagarlas. Una pausa.) OK, Google, hoy es mi cumpleaños.

Google canta o falla y mientras tanto reacomodo un par de telones

- Este es un sueño arquetípico (*Se proyecta luz blanca en uno de los telones. En otros dos se proyectan dos siluetas idénticas a la mía*) Estoy siendo perseguido. Corro asustado. Estoy escapando y poco a poco, como si el aire se hiciera cada vez más denso, dejo de avanzar. Corro más rápido y con más fuerza para ver si así logro moverme, pero me quedo ahí, en el mismo lugar, cada vez más desesperado, porque lo que sea que me está persiguiendo está cerca. Yo creo que eso es lo que más soñaba cuando era adolescente. Esa sensación ahora me acompaña en la vida; nunca paro de moverme y sin embargo a veces siento como si estuviera siempre en el mismo lugar. Me resuena eso de parar para avanzar. Hay que parar para avanzar. Parar para avanzar (*Me levanto y observo mis propias sombras inmóviles que se proyectan en dos de los telones*) Creo que todavía me falta avanzar un poco más para poder parar...

Comienza a sonar "Busca por dentro" del grupo niche, pero en una versión ralentizada. Muevo un par de telas y en ellas aparece la pregunta: ¿por qué seguir en movimiento? Mientras las palabras de esa pregunta van apareciendo y desapareciendo, tratando de construir nuevos sentidos, yo voy buscando por dentro de mí y de los demás a partir del movimiento. Cuando el volumen de la música desciende, comienzo a hablar

- Federico William Nietzsche decía que todos los movimientos hay que entenderlos como gestos, como un tipo de lenguaje con el que las fuerzas se comprenden. Todos los movimientos son signos de un acaecer interior; y cada acaecer interior se expresa en tales modificaciones de las formas. Todo movimiento íntimo; sentimiento, pensamiento, afecto, está acompañado por modificaciones vasculares; variaciones de color, de temperatura, de secreción. Sensaciones.

La música se detiene, al igual que mi cuerpo

- Entonces: el movimiento es, entre muchas otras cosas, un lenguaje que modifica las formas... las formas... ¿Qué forma podría contener en sí misma la idea del movimiento? (*Escucho un par de respuestas, en seguida agarro algo que está oculto en el espacio*) Aquí tengo la imagen que define el movimiento ¿Quiéren verla? (*Repito la pregunta mientras trato de tentar a los espectadores con un juego en el que busco ser perseguido, hasta que, finalmente, muestro lo que tengo en las manos*) He aquí la imagen que define el movimiento. (*Abro la mano y muestro*

una piedra que es iluminada y proyectada. Silencio. La entrego y voy por otra que también esta escondida en el espacio) Solidos cohesionados formados por uno o más minerales. *(Sacudo la mano y la piedra que tengo en las manos se divide en dos)* Alguna vez escuché en algún lugar que tener el corazón roto no es tan malo, porque al romperse se expande, por lo tanto, tiene mayor capacidad de amar. *(Voy por otra piedra)* ¿Por cuánto habrá tenido que pasar esta piedra para tener esta forma? *(Juego a entregar la piedra con diferentes personas. Recojo más piedras y las muestro mientras sigo preguntando)* ¿Cuántas cosas habrán dejado su huella en esta piedra? ¿Cuántas veces se habrá movido esta piedra? La naturaleza no pierde nada, nosotros en cambio, no queremos perder nada de lo que sentimos nos pertenece. Estos son testigos milenarios del movimiento...

Entra una base musical de reggae. Comienzo a chocar dos piedras en mi mano

- Movimiento que contiene pensamientos y sentimientos, acompañado de variaciones que se traducen en sensaciones.
Modificaciones formales, traducciones gestuales
El movimiento es en sí mismo motor y razón de la vida
Creo que a mí me encanta esa perspectiva
Para Feldenkrais existen cuatro componentes de la acción
Movimiento, pensamiento, sentimiento y sensación

Improviso un par de frases más de acuerdo con lo que va sucediendo en el espacio hasta que finalizo con la frase:

- ¿Qué sería de mi vida sin el movimiento?

Se detiene la música. El espacio queda en una oscuridad absoluta. Suena un audio, es un relato de mi mamá. Habla sobre la vez en la que tuvo que salir de su propia vivienda por una ventana, con sus dos hijos, por temor a lo que le hiciera el dueño de la casa.

- Cualquier momento es una buena oportunidad para volver a comenzar

Vuelve la música y la luz

- ¿Será que algo nos está pasando en este momento?
¿Green que perciben de forma distinta el movimiento?
No hay estética sin estésica, somos seres sensoriales
No hay sensación sin movimientos
Movemos también soledades
La sensación de bienestar es difícil de encontrar
por eso es importante moverse, pero también parar.

Se detiene la música. Un breve silencio

- Transformar la vida,

Vivir cada pensamiento, sensación y sentimiento.
Poco a poco me agoto, se me acaban las ideas y el aliento
Se me ocurre preguntar ¿cuándo se detiene realmente el movimiento?

Quietud y silencio por un largo rato. Lanzo una piedra hacia el suelo y la observo.

- El impulso hacia la quietud es el movimiento fundamental de la vida contemplativa.

Lanzo otra piedra y me muevo con y a partir de ella. Espero que más personas lancen las suyas. ¿Cómo hago para que también se muevan junto a una piedra? ¿Qué sucede si nadie decide jugar? Estas preguntas son las premisas de este juego que eventualmente se detendrá o lo detendré.

- Toda elección formal es en el fondo una forma de ser

Aparece una fotografía tipo documento de mi rostro proyectada en dos de las telas.

- Correspondencia: *(Me hago junto a mi foto)* Relación de complementación, concordancia, equivalencia o simetría que existe o se establece entre dos o más cosas. *(Recojo un paquete de cartas que comienzo a entregar al público)* Comunicación entre personas mediante el intercambio de cartas. Corresponder es atenderse y amarse recíprocamente

Se proyecta la frase "escribí una carta"

- Escribí una carta tratando de entender porque todo había terminado. Era una carta de amor escrita en el momento del desamor. Era una carta ridícula, como todas las cartas de amor. En medio de este proceso creativo, cuando comencé a construir mi propia respuesta, él me respondió. La tercera vez que leí esa carta, se me rompió el corazón. *(Aparece un fragmento de la carta recibida)*. Decidí entonces exponerla, reinterpretarla, describirla, ponerla en movimiento. Era una forma de darme tiempo para cortar. Una manera de cuidarme y amarme recíprocamente. ¿Alguien quisiera analizar, comentar, describir, bailar o cantar este fragmento de esa carta?

Es posible que alguien del público decida hacer la reinterpretación. De acuerdo con lo que pase debería poder vincularlo con el texto que sigue

- Esta carta desencadenó una serie de movimientos epistolares en mi vida. *(Se proyectan fragmentos de otras cartas que recibí y escribí durante el proceso de creación)* Encontré cosas que no estaba buscando, como por

ejemplo una carta que había escrito hace más de siete años. Recibí palabras que no quería escuchar, como las de un gran amigo que se despidió escribiéndome hasta nunca. Pero también escribí una y otra vez tratando de encontrar respuestas.

Comienzo a hacerle preguntas a Google relacionadas con los fragmentos de las cartas

- ¿Qué pasa cuando construimos nuestras propias respuestas? (*Comienzan a desaparecer algunas de las palabras en las frases de las cartas*) Entre pedazos de palabras y caricias en ruinas, encontré algunas formas que volvían de la muerte. Venían de desmorir. Pero no les bastaba con eso. Tenían que seguir retrocediendo, tenían que desvivirlo todo y después desnacer. No pude hacerles ninguna pregunta, ni mirarlas dos veces. Pero ellas me indicaron el único camino que tal vez tenga salida, el que vuelve desde toda la muerte hacia atrás del nacer, a encontrarse con la nada del comienzo para retroceder y desnadarse⁷. Esas formas me abrieron la posibilidad de ser otra persona, de ir a otros mundos.

Suena un fragmento de una entrevista a Israel Galván. Yo bailo inspirado en los movimientos que he visto en ese artista, tratando de entender como ese baile me conecta más con las personas que habitan el espacio. Poco a poco se proyecta una fotografía del bailaror de flamenco en dos de las telas blancas.

- Israel Galván; bailador andaluz; bailaror de soledades. Yo soy el niño que vivía la noche bailando flamenco con sus padres. Yo el que disfruta de pintarle las uñas a sus amigas en el salón de belleza donde trabajaba su mamá. Nosotros los que sentimos algo por dentro que siempre nos ha hecho bailar. Yo soy el que no paraba de temblar cuando su papá le ayudaba a hacer tareas. Yo el que quería ser futbolista, pero nunca fui bueno para correr. Yo odio correr. A mi mí papá me perdía los balones de fútbol para que me pusiera a bailar. Yo solo he escuchado una vez en la vida decir a mi papá que está orgulloso de mí. Nosotros somos los que se dedican a buscar la plenitud en la inutilidad del movimiento.

Se proyectan cuadro videos, dos de ellos son de cuando yo era niño y entrenaba en una escuela de fútbol y los otros dos son de Israel Galvan, de cuando él era niño y entrenaba fútbol. Suena un fragmento de la canción "El mocoso" de Silvio Brito.

- ¿Si pudiera ser otra persona, quién sería? A mi papá, desde que tengo memoria, siempre le han encantado dos cosas: el vallenato y el futbol (*Hago como si estuviese mirando un partido de fútbol mientras imito*

⁷ Poema de Roberto Juarroz encontrado en "Poesía vertical"

los movimientos que hace mi papá cuando está emocionado viendo un partido de futbol. Luego, juego con mis dedos, y le pregunto al público si puede hacer lo que yo hago. También hago un movimiento con las manos, y los brazos. Esto se convierte en un juego/taller de ritmo colectivo) ¿Qué sienten al hacer esto seguido? (Hacemos juntos todos los movimientos explorados antes) Toda elección formal es en el fondo una forma de ser. A mí toda la vida me ha gustado bailar. Bailar ha modificado mi forma de habitar el mundo, me ha enseñado que puedo ser distinto.

Se proyectan varios videos de unas siluetas psicodélicas de Machín, un personaje de una serie peruana llamada Pataclaun. Yo imito los movimientos de las siluetas mientras me muevo por el espacio. Cuando se terminan los videos, aparecen algunas frases alusivas al ritmo, yo continúo moviéndome hasta que las frases desaparecen. Se proyectan dos círculos amarillos en el espacio. Camino hacia uno de ellos para enmarcarme.

- Esto no se trata de mí. De verdad, en un sentido profundo se aleja de todo lo que yo podría definir como mío. Yo soy solo parte de esta puesta en escena (*Recojo todas las telas blancas y el espacio queda vacío*). Obra. Instalación. Exposición. Monólogo. Conferencia performativa. Video arte. Unipersonal. Investigación creación. Monumento móvil. Performance. ¡encuentro! (*Se proyecta en un muro la palabra exposición. Paulatinamente irán apareciendo más palabras relacionadas con la idea de exponer y exponerse*). Soy un pretexto movilizador, una excusa para conversar, una representación. Un cuerpo; comisuras de los labios que se estremecen cuando se quedan quietas, dientes gigantes que adoran estar en exhibición, piernas con cicatrices que bailan, escriben y juegan. Piernas hígado, piernas caderas, piernas corazón. Sencillamente piernas. A veces no sé si hablan mis pies, mi cuello, o mis manos. (*pienso*) Lo que sí sé es que me encanta que me miren (*Pausa. Miro a los ojos a alguien del publico*) de verdad, me fascina que me observen (*Cambio de persona y me acerca mirándola fijamente*), que coloquen toda su atención en mí, que se queden detallándome, deslumbrados con lo que soy o lo que hago. Seguramente eso me convierte en pretencioso, algo que trato de ocultar la mayor parte del tiempo. Según el diccionario una persona pretenciosa es aquella que presume (presumir es exhibir) y alardea de sus cualidades o pretende ser algo que no es. Pretender es querer una cosa a la cual se considera tener derecho y emplear los medios necesarios para conseguirla. En ese sentido soy bastante pretencioso.

Suena la canción "Soy tan hermoso" en la versión de mauricio Garcés, mientras se proyecta un video en el que salgo bailando, de una manera bastante extraña, por diferentes partes de la ciudad. En algunos fragmentos

de ese video también se me ve saliendo del closet. Mi presencia desaparece mientras el video y la música aparecen.

- Pretendo para convertirme en... (*Me paro en medio del espacio*) pretendo ser servicial para ver si algún día hago las cosas por los demás sin que me cueste tanto. Pretendo ser muy responsable con mi vida sexual mientras trato de deshacerme de la culpa que siento por haberme contagiado alguna vez de sífilis. Pretendo estar tranquilo cuando cojo de la mano o beso a mi pareja en la calle cuando en realidad no paro de pensar, asustado, que alguien nos mira con odio o con asco, pretendo ser un maricón orgulloso para ver si algún día dejo de sentir que algo está mal conmigo. Pretendo que no me afecta el hecho de que mi mamá no pueda hablar de mi tranquilamente con la familia o le cause desagrado la idea de que llegue a casarme, o guarde la esperanza de que algún día vuelva a ser como antes. Pretendo saber bastante sobre teoría del género cuando en realidad lo que tengo por dentro es odio. He pretendido tanto ser una persona agradable que ahora ni siquiera cuando me enojo puedo parar de sonreír. La sonrisa perpetua agota. ¿Qué pretendes ser la mayor parte del tiempo? Pretendo para llegar a ser, para convertirme en, para indagar en lo que voy siendo, pero también para desandarme y explorar lo que fui.

Se proyectan fotografías de mi piel en dos de los muros. Comienzo a instalar un par de luces.

- Tengo 31 años y me dedico a intentar todo el tiempo, el intento por el intento. Me dedico a la absoluta inutilidad, fuente de toda belleza. Me dedico encontrar el impulso que yace entre moverse y quedarse quieto, entre la textura de la piel y el equilibrio de una piedra. Quizás habito la plenitud haciendo algos que no llevan a nada. De vez en cuando hablo con mis huesos, pero sin hablar, para poder escuchar a la muerte. Hablo con el movimiento, que es en dónde se esconden todas las soledades. Quiero provocar la vida, atender a los mensajes de mis sueños, seguir avanzando, aunque tenga que parar. (*Recojo una esfera pequeña de disco, para instalarla en medio de las luces que ya puse*) Quiero que el ritmo sea quien me guíen hacia el calor del vacío entre nosotros, un vacío que navegan las cartas que nunca recibieron respuesta. Moverse requiere de fuerza y vitalidad. Yo me dedico a esperar en la pretensión, acecho el instante para salir de la quietud y preguntar: ¿soy valiente al moverme? ¿soy valiente al quedarme totalmente quieto? Respiro, y vuelvo al ruedo... me encanta bailar a ningún lugar (*Suena "Purple hat" de Sofi Tukker. Bailo con todas las ganas que me quedan. Contagio. Al terminar la canción las luces y los proyectores se apagan. Oscuridad total*)

REFERENCIAS

- Agamben Giorgio (2005). *PROFANACIONES* - 1a. ed. 1a. reimp. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. Recuperado de <http://medicinayarte.com/img/agamben-giorgio-profanaciones1.pdf>
- Ágreda Carbonell Silvia, Mora Wiesse Josefa y Ginocchio Lucía (2019). *GUÍA DE INVESTIGACIÓN EN ARTES ESCÉNICAS. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ*. [Archivo en línea]. Recuperado el 4 de noviembre de 2022 de: <https://investigacion.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2019/06/guia-de-investigacion-en-artes-escenicas.pdf>
- Anders Valentín y múltiples colaboradores. et al. (2001-2020). *Etimología de ERÓTICA*. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?ero.tica#:-:text=La%20palabra%20er%C3%B3tica%20es%20un,significar%20%22relacionado%20con%20cupido%22>
- Audre LORDE (1984). *USOS DE LO ERÓTICO: LO ERÓTICO COMO PODER*. En: LA HERMANA, LA EXTRANJERA* ARTÍCULOS Y CONFERENCIAS. Lesbianas Independientes Feministas Socialistas. Recuperado de: <https://negrasoulblog.files.wordpress.com/2016/04/audre-lorde-la-hermana-la-extranjera1.pdf>
- Barthes Roland, (1980). *LA CÁMARA LÚCIDA*. Paidós Comunicación. Recuperado de: https://monoskop.org/images/c/c9/Barthes_Roland_La_camara_lucida_Nota_sobre_la_fotografia.pdf
- Blanco Sergio (2018). *AUTOFICCIÓN, UNA INGENIERÍA DEL YO*. Punto de vista Editores. España.

- Cameron Julia (2011). *EL CAMINO DEL ARTISTA*. Ed. Santillana. Ediciones generales.
- Cope Stephen (2006). *LA SABIDURÍA DEL YOGA. Guía de la vida extraordinaria para el buscador espiritual*. Gaia Ediciones. Móstoles (Madrid) España.
- Didi-Huberman George (2008). *EL BAILAOR DE SOLEDADES*. Editorial Pre-Textos. España.
- Farocki Harun (director y productor. 1995). *SCHNITTSTELLE (INTERFAZ)* [Film]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=ZBxyQnChPCc&t=629s&ab_channel=MarcosOliveraFelicia
- Feldenkrais Moshé (2014). *AUTOCONCIENCIA POR EL MOVIMIENTO. Ejercicios fáciles para mejorar tu postura, visión, imaginación y desarrollo personal*. Sello editorial Paidós. España.
- Fuentes Marcela, Taylor Diana (2011). *ESTUDIOS AVANZADOS DE PERFORMANCE*. Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: http://plecrosario.com/wp-content/uploads/2017/02/taylor_estudios_avanzados_de_performance.pdf
- Nasón Publio Ovidio (2003). *METAMORFOSIS*. Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de <https://biblioteca.org.ar/libros/89549.pdf>
- Nichols Sallie (1988). *JUNG Y EL TAROT. Un viaje arquetípico*. Editorial Kairós. Barcelona (España).
- Nietzsche Friedrich (2005). *FRAGMENTOS PÓSTUMOS EN TORNO A "CONOCIMIENTO Y SUBJETIVIDAD"* presentación, traducción y notas de Marco Parmeggiani. Contrastes: revista internacional de

filosofía, ISSN 1136-4076, ISSN-e 2659-921X, N° 10, págs. 177-204. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1457593.pdf>

Nietzsche Friedrich. *LENGUAJE Y CONOCIMIENTO*. El sujeto como ficción lógica y regulativa en Nietzsche. (material de los Fragmentos Póstumos). Traducción y selección: Mónica B. Cragolini. Recuperado de:

<https://poars1982.files.wordpress.com/2008/03/nietzsche-friedrich-de-los-fragmentos-postumos.doc>

Palladini Giulia (2018). *LÓGICA DEL PRELUDIO: SOBRE EL VALOR DE USO, EL GOZO Y LA LUCHA CONTRA LA AGONÍA*. Proyecto Sycorax. Recuperado de: <http://proyectosycorax.com/logica-del-preludio-sobre-el-valor-de-uso-el-placer-y-la-lucha-contra-la-agonia/>

Ponce de León Facundo (2012). *DANIELE FINZI PASCA: TEATRO DE LA CARICIA*. Editorial Tradinco S.A. Montevideo (Uruguay)

Rolnik Suely (s.f.). *LIGIA CLARK: UNA TERAPÉUTICA PARA TIEMPOS DESPROVISTOS DE POESÍA* [Archivo en línea]. Recuperado el 1 de noviembre de 2022 de:

<https://www.traficantes.net/var/trafis/storage/original/application/5cde0f979a7512a682a4c74405305fa8.rtf>

Sadghuru (S.F.). *SHIVA COMO NATARAJA: EL BAILARÍN CÓSMICO*. [Artículo en línea] Recuperado de:

<https://isha.sadhguru.org/mahashivratri/es/shiva/shiva-as-nataraja-the-cosmic-dancer/>

Sánchez Martínez José Antonio (2014). *IN-DEFINICIONES. EL CAMPO ABIERTO DE LA INVESTIGACIÓN EN ARTES*. Artes la revista. Vol. 13 NÚM. 20. Recuperado de:

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/artesudea/article/view/32>

[6221/20783506](#)

Universo Hindú (14 jun 2021). *LA DANZA DE SHIVA (NATARAJA) - El Éxtasis Divino de LA ILUMINACIÓN* [Archivo de Vídeo].

https://www.youtube.com/watch?v=3ylN2hn7nl4&ab_channel=UniversoHind%C3%BA

Jonas Mekas (2000). *AS I WAS MOVING AHEAD OCCASIONALLY I SAW BRIEF GLIMPSES OF BEAUTY*. Estados Unidos. [Película]